

MISIONES CATOLICAS

BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE

LIII - N.º 769

OCTUBRE 1952



DOMUND

1952

... fotografías
... ilustran nues-
... ortada perte-
... a la pelícu-
... "ASPA" sobre
... cación y vida
... na misionera:
... INTREPIDA»
... próximo estre-
... que ningún
... co debe de-
... de admirar.



Ayuntamiento de Madrid

Vda. de
Cipriano Castelló Alfonso

FABRICA DE AZULEJOS

Genera Aranda, 8 - Teléfonos: Fábrica 6 - Particular 122
ONDA (Castellón)

Vda. Vicente Tortosa Donad
FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Concepción, 12

Onteniente

José Escatllar
FERRETERIA

Material Electrico - Loza Sanitaria - Metales - Vidrios
Bateria Cocina de todas clases - Articulos para regalo

Avda. del Generalísimo, 28 y 30
Mercaderes, 6, 7 y 9
Teléfono 1938

GERONA

Almacenes PALOMAR, S. L.
Aceites y Jabones

San Antonio M^a Claret, 3 - Tel 1940

GERONA

FABRICA DE TAPONES DE CORCHO
JOSE BATET HIJO

Especialidad en tapones para champagne
Sucursal en REIMS (Francia)

Tel. n.º 20 Telégramas: BATET

San Feliu de Guixols
(España-Cataluña)

M. M.

Barcelona



FABRICA DE AZULEJOS

LA GIRALDA

Joaquín Castañ Reboll
Sucesor de Ramón Piñon

Despacho: Av. Castellón 66 - Teléfono 43 Particular 140 ONDA (Castellón)

La Hispano Fuentes en Segures
S. A.

Pérez Galdós, 21 y 23

Castellón

Gran Villa de

PALAMOS

Costa Brava

TAPONES, DISCOS, PAPEL DE CORCHO
C. A. GREINER E HIJOS
Sociedad Anónima

SAN FELIU DE GUIXOLS

Cataluña, España

JOSE TORRES

Fuente, 1

Vilafranca del Panadés

PROPAGA Y AYUDA

"Misiones Católicas"

Llamamiento de la Santa Sede para el DOMUND

Del 23 al 26 de abril del año en curso, se reunió en Roma la Asamblea general de los Directores Nacionales de las Obras Misionales Pontificias de la Propagación de la Fe, de San Pedro Apóstol en favor del Clero Indígena y de la Unión Misional del Clero. Puede decirse que estaba representado todo el mundo católico.

Antes de comenzar los trabajos, la Asamblea envió un saludo reverente y emocionado a los Obispos, misioneros, sacerdotes indígenas, religiosas y cristianos que en el Extremo Oriente han sufrido y están



MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELEFONO 251726, BARCELONA, OCTUBRE 1952. AÑO LIII — Nº 769 — SUSCRIPCION: ANUAL, 24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS :: ESTE NUMERO EXTRAORDINARIO, 5 PESETAS. SUSCRIBIRSE A «MISIONES CATOLICAS» ES APOYAR A LA PRIMERA Y MAS ANTIGUA REVISTA DE MISIONES DE ESPAÑA :: ESTA REVISTA, ADEMAS DE SU FONDO MISIONAL (REPORTAJES, NOTICIAS, INFORMACIONES, ETC.), CONTIENE OTRA SERIE DE ARTICULOS INTERESANTES DE INSTRUCTIVA Y AMENA LECTURA :: :: :: :: ::



La Obra Pontificia de San Pedro Apóstol — anade el Papa — pondrá una finalidad concreta a la generosidad de sus miembros, haciéndoles colaborar en el coronamiento de la obra misionera mediante la formación de un clero indígena instruido y santo.

La parábola del Buen Pastor expresa a maravilla los sentimientos que nos embargan y que animan también vuestros corazones, Venerables hermanos y amados hijos, frente al esfuerzo gigantesco que queda por hacer hasta que no haya más que un solo rebaño y un solo pastor.»

El Santo Padre concluía su paternal exhortación impartiendo a los allí presentes y a todos los cooperadores de las Obras Misionales — por consiguiente también a vosotros, amados fieles de todo el mundo católico — la Bendición Apostólica.

CELSO COSTANTINI

Presidente General de la Propagación de la Fe

Vda. de
Cipriano Castelló Alfonso

FABRICA DE AZULEJOS



FABRICA DE AZULEJOS

LA GIRALDA

Joaquín Castañ Reboll

EL LIBRO DEL CINCUENTENARIO
EL LIBRO DEL DIA

Verdaguer amb la lira
y el calze

por

J. Miracle

Aymá, S. L. EDITORES.

Travesera de Gracia, 64

Apartado de Correos 5088



Al pedir Vales LA
FLORESTA consi-
gue Vd. el descuen-
to de más envergadura,
porque el terreno que obtiene

gratis incrementa de valor en virtud de las mejoras
que de una manera constante introducimos.

VALES "LA FLORESTA"

Vergara, 11 - pral. — Telfs. 22 68 00 - 22 63 16 — BARCELONA

A la presentación de este anuncio en las oficinas de La Floresta, le será
entregado gratis el carnet general de compras, de valor 5 ptas.



(Marca Registrada)

FABRICAS
DE CAL Y
CEMENTOS

FABRICAS
EN CASTELLON
Y ALCORA

Rafael Reboll Ribes

Despacho: Calle Lucena, 13 - 2.º — CASTELLON

MUNELL (Fontanería)

Interesa muchísimo conocer la obra efectuada por
esta importante casa en el Hotel Arycasa de
calle Ausias March, esquina Bruch (Barcelona),
proyecto e instalación de agua gran caudal.
Conducción de aguas generales e instalación y
montaje de los grupos motores bomba. Instala-
ción y montaje cuartos de baño, así como también
de los aparatos sanitarios. La «Instalación gran
caudal» está desarrollada de tal forma que pue-
den llenarse simultáneamente en cinco minutos
todos los baños. Es un sistema de instalación
único hasta la fecha.

Calabria, 46

BARCELONA

Acetres y jabones

San Antonio M^a Claret, 3 - Tel 1940

GERONA

FABRICA DE TAPONES DE CORCHO

JOSE BATET HIJO

Especialidad en tapones para champagne

Sucursal en REIMS (Francia)

Tel. n.º 20 Telégramas: BATET

San Feliu de Guixols
(España-Cataluña)

M. M.

Barcelona

Sociedad Anónima

SAN FELIU DE GUIXOLS

Cataluña, España

JOSE TORRES

Fuente, 1

Vilafranca del Panadés

PROPAGA Y AYUDA

"Misiones Católicas"

Llamamiento de la Santa Sede para el DOMUND

Del 23 al 26 de abril del año en curso, se reunió en Roma la Asamblea general de los Directores Nacionales de las Obras Misionales Pontificias de la Propagación de la Fe, de San Pedro Apóstol en favor del Clero Indígena y de la Unión Misional del Clero. Puede decirse que estaba representado todo el mundo católico.

Antes de comenzar los trabajos, la Asamblea envió un saludo reverente y emocionado a los Obispos, misioneros, sacerdotes indígenas, religiosas y cristianos que en el Extremo Oriente han sufrido y están sufriendo todavía indecibles humillaciones y dolores físicos y morales por su fidelidad a Cristo. Muchos Obispos y misioneros, así como sacerdotes, religiosas y simples fieles yacen aún en las cárceles; algunos han muerto en ellas o enfermado de muerte; otros muchísimos han sido expulsados, como malhechores, de la tierra donde habían derramado tantos tesoros de caridad cristiana.

La fortaleza de estos Confesores de la fe es algo muy conmovedor. Muchos de ellos han pasado por esta Congregación de Propaganda Fide con las huellas visibles del dolor. Ni una palabra de odio han pronunciado sus labios, antes al contrario, palabras de amor y de añoranza de las cristiandades abandonadas, con el propósito de volver allá, apenas la tormenta se serene, para continuar su duro trabajo.

La Asamblea, reunida con espíritu de fraterna caridad, en la cual desaparecían todas las diferencias de nacionalidad de los participantes, examinó las ingentes necesidades de las Misiones e hizo la distribución de las limosnas recogidas. Estas revelaban un aumento en relación con los años pasados; pero, sin embargo, no guardan todavía proporción con las inmensas y crecientes necesidades de las Misiones, especialmente para el mantenimiento de las escuelas, de los seminarios, de la prensa católica y de las obras de caridad.

El día 26 de abril celebróse en la iglesia del Gesù la conmemoración del IV Centenario de la muerte de San Francisco Javier, y en la iglesia de San Luis de los Franceses, el vigésimoquinto aniversario de la proclamación de Santa Teresita del Niño Jesús como patrona de las Misiones.

La Asamblea de los Directores Nacionales se postró a los pies del Santo Padre el 28 de abril. El Papa dirigió a los asambleístas un afectuoso saludo y una exhortación, la cual vale para todos los cristianos del mundo que ofrecen, en el día de las Misiones, oraciones y limosnas para los Heraldos del Evangelio.

El Santo Padre, después de recordar a San Francisco Javier, a Santa Teresa del Niño Jesús y de subrayar la valentía cristiana de los Confesores de la Fe, proseguía: «La Unión Misional del Clero, inspirando a los sacerdotes, los intercesores por excelencia entre Dios y sus hermanos, un más ardiente deseo de la extensión del reino de Dios, contribuirá a desarrollar en todos los fieles el espíritu de oración y de sacrificio, sin el cual la Iglesia no puede florecer ni avanzar...

La Obra de la Propagación de la Fe hará que se eleven oraciones al Dios Todopoderoso para que suscite numerosas vocaciones misioneras. Todo buen cristiano debería ser de alguna manera apóstol, que, si al partir a tierras lejanas está reservado a pocos, la Patrona Universal de las Misiones, Santa Teresita del Niño Jesús, nos enseña a hacer de nuestra vida cristiana de cada día una ofrenda apostólica, altamente meritoria y eficaz...

La Obra Pontificia de San Pedro Apóstol — añade el Papa — propondrá una finalidad concreta a la generosidad de sus miembros, haciéndoles colaborar en el coronamiento de la obra misionera mediante la formación de un clero indígena instruido y santo.

La parábola del Buen Pastor expresa a maravilla los sentimientos que nos embargan y que animan también vuestros corazones, Venerables hermanos y amados hijos, frente al esfuerzo gigantesco que queda por hacer hasta que no haya más que un solo rebaño y un solo pastor.»

El Santo Padre concluía su paternal exhortación impartiendo a los allí presentes y a todos los cooperadores de las Obras Misionales — por consiguiente también a vosotros, amados fieles de todo el mundo católico — la Bendición Apostólica.

CELSE COSTANTINI

Presidente General de la Propagación de la Fe





Javier y el Domund

El DOMUND de 1952 es el DOMUND del IV Centenario de la muerte de San Francisco Javier, Patrono de las Misiones y concretamente de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe. Este símbolo concreto y ardiente del espíritu misional debe ser propuesto a nuestros fieles como ejemplo a la hora del DOMUND. Javier es precisamente un modelo admirable de lo que constituye el alma del DOMUND y de la Obra de la Propagación de la Fe. El tuvo en su labor misionera el auténtico sentido de Cristo, que jamás consintió que ni su familia ni su Patria, ni su Congregación religiosa, ni las naturales preferencias de los territorios por él misionados pusieran cerco y barrera al impaciente impetu de su caridad universal. Algunos espíritus miopes han achacado al gran misionero navarro el defecto de que no organizó sus misiones; de que solamente pasó como un meteoro fugaz iluminando un instante las tierras de Oriente. Estos hombres no han descubierto en el alma de Javier el alma misma de San Pablo, el espíritu de Cristo. Francisco Javier fué el auténtico misionero universal. El sabía que ni la India, ni las islas de Oceanía, ni el Japón, ni la inmensa China de sus magníficos sueños eran el horizonte definitivo de la Iglesia misionera. Su valor de universalidad es de los más definitivos que existen en la historia del Catolicismo. Pocas figuras pueden recoger en su hermosa luz el latido del DOMUND como San Francisco Javier. Por eso su recuerdo y su ejemplo no puede faltar en el DOMUND de su centenario.

Tal vez leyenda, pero...

Hablando de dónde parte la verdadera fuente de la Misericordia y de la Paz, se relató que: — En cierto país donde predominaba el culto***, hubo un hombre que acudió a un representante de aquella secta, confiándole su arrepentimiento por haber cometido un crimen. El Pastor, indignado, le recriminó duramente, recordándole que la muerte sólo puede ser enviada por Dios, y que quien quebrantara la Ley, se hace reo de que se le administre la justicia divina y humana sin contemplaciones. El desgraciado, triste y lleno de angustia, fué andando más confuso que antes, cuando de pronto se halló ante las puertas de una iglesia católica; preso de gran inquietud entró, y cayó de rodillas a los pies de un confesor: — Padre — susurró tartamudeante — yo... yo, he... matado—. A lo que el Ministro del Señor, contestó suave y tristemente a la vez que interrogaba: — ¿Cuántas veces hijo mío?

En el Km. 12 de la serpenteante carretera que separa Tossa de Lloret de Mar, un Fiat que salva la distancia de noche, en una de las revueltas pierde la dirección y va a precipitarse al abismo. En el instante de estupor, se levanta la anhelante voz que parte de uno de los ocupantes del automóvil: — ¡Dios mío! ¡Virgen de la Merced!—. Un segundo después, el auto queda anclado en el único árbol que se divisa frente a la pendiente... Salen todos ilesos. Un suspiro de alivio y una exclamación admirada y unánime: — Es milagroso—. Ascienden hacia la carretera sumamente impresionados. Detrás queda el pavoroso precipicio, delante se extiende la vida, y dentro del corazón, resuena como en un eco infinito este razonar: «Dios con nosotros en el peligro; la Virgen, Reina de Barcelona, nos ha dado la mano...»

Más que las monedas vale la llamada

De nuevo el DOMUND a nuestra puerta. Y de nuevo otra llamada más a nuestras almas.

No es un alarde de exterioridades sin sentido; es una obsesión profunda de la Iglesia. Es la voz angustiada de la infidelidad que vocifera salvación por la boca de los niños en nuestras calles.

No deseches el grito de tu conciencia de cristiano y misionero.

Hay algo que muchas veces se olvida en la propaganda del DOMUND. Algo en que se fundamenta. La vocación misionera.

«Son pocos los Misioneros». Es claro. No podemos compaginarlo con nuestra consigna: «Somos todos Misioneros». Más aún, debemos serlo todos con urgencia.

No hace falta más que fijar la vista sobre el mapa-mundi misional, para ver la honda realidad de lo primero y la constante contradicción de lo segundo.

Hay este nuestro error, en considerar la labor misionera como cooperación a algo que cae bajo nuestra curiosidad, a algo a que no estamos obligados. Creemos que es una magnanimidad exclusiva cooperar a algo a que no estamos necesariamente obligados. Lo contrario sería faltar a un deber gravísimo. Por eso en la gran empresa del DOMUND estamos todos sin exceptuar a nadie gravemente empeñados. Mas que, «MISIONEROS SOMOS POCOS», «son pocos los misioneros» que responden a la llamada divina.

No podemos disculparnos que son insuficientes los Misioneros o que son insuficientes las vocaciones misioneras. Dios ha dado misioneros necesarios y suficientes. No será acaso que los llamados no han respondido...?

El DOMUND al par que nos manifiesta las deficiencias misionales nos patentiza también los fracasos vocacionales.

Es una urgencia más en nuestra conciencia misionera. No nos distraigamos con el ruido de unas monedas ni con el barullo infantil. Pensemos antes en nuestro «ser misional».

«Mucho más que las monedas vale la llamada», tal vez la última a nuestra vocación. No echés la limosna y vuelvas la vista. Al echarla mira sencillamente hacia el fondo de tu ser misionero. No hay que temer la vocación —mejor el desarrollo de la vocación— si es que viene de Dios. Por que ahí está la felicidad...

Si existe la llamada divina esa será la mejor limosna en el día del DOMUND. A lo menos despertar apóstoles a tu lado, que los habrá indudablemente será la manera de cumplir y llenar las urgencias del DOMUND.

Muchas veces nos disculpamos. El DOMUND es de la Iglesia y la Iglesia cumple satisfactoriamente su mandato. A lo menos en nuestra actitud...

Casi más que ese DOMUND debía interesarnos nuestro DOMUND. TU DOMUND.

Hay que enfrentarse cara a cara y cerrar definitivamente el interrogante. Cada uno en su puesto, en todas sus actividades. Hoy nos llaman a todos y a cada uno a pensar en nuestro cristianismo y en uno de sus mandatos más esenciales, su misionismo.

Por eso nuestra actitud ante el DOMUND debiera ser ante todo, personal.

Nuestro Domund.

Porque en nuestro campo misional, en nuestros problemas y sobre todo en nuestros intereses vocacionales, también debiera haber un DOMUND. Lo mismo en la infancia que en la juventud o en la edad adulta seguirá repitiéndose la llamada divina. A ti también te llaman porque eres cristiano.

Cuando vuelvan los niños con sus chinitos y negritos repletos sus sesos de... Habrán llenado también la palabra de Dios en tu alma...

Luego el DOMUND debe ser algo más que el día de la limosna Misionera. Es también el día de la vocación. Porque «más que las monedas vale la llamada...»

Sobre mi escritorio tengo la «Institución —29 de junio 1952— de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide», sobre el modo justo de hacer las colectas por las misiones. Y junto a ella muy estendida una «Carta vocacional», de un joven que me escribe diciéndome que se quiere dar a las misiones. Los dos documentos son importantes. Pero yo estudiaré con más interés el segundo que el primero.

No olvidarlo en este mes misional. Es necesario el dinero. Las limosnas misionales. Por que son muy necesarias para todos las obras misionales. Pero no lo olvidéis: Más que las monedas vale la llamada.

F. M. BOADA, C. M. F.

SOR INTREPIDA, otra gran producción misionera de ASPA FILMS, la gran empresa católica de cine.

Se trata de una película dirigida por Rafael Gil, Guión de V. Escrivá, con los artistas, Dominique Blanchar, F. Rabal, María Dulce, J. Nieto y N. Fernández. Su acción se desarrolla en España y luego en una misión de Bombay, en la India. María Dulce está entusiasmada de la categoría de la película y tiene el pleno convencimiento de que SOR INTREPIDA agrada sobre manera como agradó «La mies es mucha».

Aquí reproducimos algunas fotografías de esta joven artista que también vimos trabajar en «Señora de Fatima».



¡Sor intrépida!

La Obra Pontificia de San Pedro Apóstol

INTIMAMENTE enlazada con las Obras Misionales —Propagación de la Fe y Santa Infancia— hállase la de San Pedro Apóstol. Nació ésta por la fervorosa y entusiasta iniciativa e impulso verdaderamente católico de dos ilustres enfermas: Estefanía Cottin y su hija Juana Rigard Cottin.

El pensamiento de que muchos sacerdotes japoneses no podían escalar las impolutas gradas del sacerdocio, impulsó a aquellos dos corazones a sacrificar y ofrendarlo todo por la consagración y unción de nuevos sacerdotes indígenas. Fué tal la fuerza crepitante de esta divina llama que, incluso despidieron a una criada, contentáronse con una pobrísima habitación y se sometieron a una vida austera y sacrificio silencioso, pero eficiente. Por el amor de la Obra y alentadas por la exactísima frase de Inocencio XI: «más quiero la consagración de un solo sacerdote, que la conversión de muchos miles de infieles», bebieron aquellas dos heroínas el cáliz amargo de la incompreensión, de la burla, desprecio y mofa. Sólo el amor a Dios y el deseo de la formación del clero indígena confortaban el espíritu de Estefanía y de su hija: «la Obra —decían— viene a ser la única razón de nuestra vida».

Tanto derroche de virtud y sacrificio parecía, en un principio, no corresponder al fruto apetecido. Sus comienzos fueron imperceptibles y humildes: a los seis años, ni un solo Obispo prestaba mayor atención a aquella «rara empresa». Todo principio y comienzo es difícil. En 1895 llegó la primera aprobación y al año siguiente eran ya cerca de 50 los Obispos franceses que se interesaban por la idea de las dos enfermas mujeres que incansablemente cruzaban los caminos y senderos gállicos en beneficio y propaganda de la

Obra. Esta debía crecer rápidamente, algo así como el fuego en un seco cañaveral, porque Juana llegó a decir: «con toda nuestra alma, y profundamente debemos sentirnos católicos, más y más católicos... Oigo la penetrante voz de Roma: «quiero más la ordenación de un sacerdote indígena...» Son estas —concluye Juana— las palabras áureas que han hecho surgir la Obra de San Pedro». ¡Espíritu verdaderamente de Dios que tan eficazmente soplabal!

«Más quiero la consagración de un solo sacerdote que la conversión de muchos miles de infieles».

Inocencio XI

León XIII en 1895 bendijo la Obra por vez primera. Dos años más tarde quedaba, en definitiva, entrelazada con las Obras de Propaganda Fide y Santa Infancia. Tal fué la floración de la labor de Juana Bigard, que en 1902 la Obra contaba con la fundación de 40 becas y carrera pagada a más de 10 seminaristas. Esta maravillosa expansión no ha cesado desde 1889; fecha de su fundación, hasta los presentes momentos en que no obstante sus ingentes y profundas y deplorables calamidades en todos los órdenes, no cesa la Obra de San Pedro de prestar su valiosísima ayuda a la formación del Clero Indígena, contribuyendo de esta manera, a la conservación de la Fe y de la Iglesia, máxime en los países y naciones formadas recientemente y en las que se ha declarado guerra sin cuartel a «toda influencia del hombre blanco».

Nada tiene de particular que los Sumos Pontífices, en particular Benedicto XV y Pío XI, califiquen a esta Obra como la corona y perfección de las otras dos obras pontificias a que hemos aludido.

LA OBRA, —decían— viene a ser la misma razón de nuestra vida.

Estefanía y su hija.



No se puede pasar por alto la parte decisiva que, en esta Obra, tuvo la Madre María de la Pasión, fundadora de las Franciscanas Misioneras de María, en la que encontró Juana apoyo y comprensión. Eran dos almas verdaderamente gemelas en el espíritu. Una era el ansia común de catolicidad y difusión de la Iglesia. En 1904 Juana dejaba su cargo de Directora y desde entonces pasa a encargo de las religiosas que presentan la Obra al Cardenal Van Rossum, el cual hace depender de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide la Obra de San Pedro Apóstol.

El fin pretendido por ésta no alcanza ni puede alcanzar, al menos por ahora, un límite laudable. Las causas son muy complejas. Pero suponiendo que los 430 millones de católicos contribuyese con una

cuota mínima, obtendríamos ya una cantidad respetable para enfrentarse con los muchos y agudos problemas que se le presentaban a la Obra.

En los últimos años recaudóse para ésta la cifra de 790.000 dólares, cuando se necesitaban los dos millones. ¡Lástima que, en generosidad y entusiasmo los protestantes nos lleven la primacía! ¡Qué triste es pensar en que las limosnas de los enemigos son mucho más espléndidas que las nuestras! Creemos que «los católicos no se dejarán vencer en generosidad por los sectarios».

Desde luego hay casos que nos avergüenzan. Sólo para la campaña protestante en Argentina y en el año 1945 emplearon los luteranos 38 millones de dólares.

En el gran Salón Alberto, de Londres, se celebró hace pocos años un Congreso Misionero Anglicano. Propúsose el Obispo misionero protestante de Zumbulandia (Africa del Sur) recoger un millón en tres días con destino a su Misión. Fué acogida la idea con entusiasmo. Damas y caballeros despojáronse de sus anillos, relojes, pulseras, etc. La colecta de dinero dió un total de millón y medio de pesetas, 400.000 de las cuales se recogieron en cuatro horas (Goiburú).

Hará aproximadamente dos años lanzaba un S. O. S. la Obra Pontificia de San Pedro en favor de más de

80 seminarios mayores y 180 menores, con un total conjunto aproximado de 14.000 seminaristas. Pertenecen a diversas diócesis de Africa, Europa, Japón, Corea, India, Indochina, China, América meridional y Oceanía. Es evidente que estas cifras no incluyen los seminarios para los que la Obra de San Pedro no ha hecho solicitud alguna. Tampoco quedan englobados los centros dependientes de las Ordenes y Congregaciones religiosas.

Si la ayuda pedida hubiera surtido los efectos pretendidos, se obtuvieran el millón y medio de «dólares». Pero la realidad es que no llegó más que a los 800.000, y ésto por la posición escandalosamente incomprensible de muchísimos católicos que no contribuyen ni poco a una Obra tan del corazón de la Iglesia.

No obstante, la Obra cuenta con el gran medio de la oración que atrae las bendiciones de Dios y que «como es sabido resulta el único camino para lograr esta gracia (la buena voluntad de los católicos). Es necesario que todos los cristianos ayuden (a los misioneros) con sus oraciones». «Es imposible que se frustre el efecto de la oración».

Hemos de violentar los cielos con nuestra oración y cooperar con nuestras limosnas al triunfo de la Iglesia Católica.

FIDES.

Se llamaba... No importa cómo. Juan, Miguel, José, Ignacio, Javier, Carlos... ¡Qué noche, Dios mío!

Llueve con obstinación, lejos, cerca, sobre los tejados, sobre las mieses... Llueve... Retumba un trueno y relampaguea... y otro trueno retumba sobre los pueblos, entre las sombras, con estrépito formidable.

Borbotan las bocanadas sobre los canales, chorrotean las cañerías, Llueve...

—Carlos; apártate de ahí, hijo mío...

Carlitos miraba a la calle, apogado al cristal húmedo de la cara. Miraba sin ver la noche, y aquel delirio de relámpagos.

Se iba entenebreciendo al par de las horas su alma; al par de los horizontes mojados su corazón languidecía...

Le estaba subiendo hasta la boca el amargor de aquella hora de angustia del corazón. Pero hubiera querido estar aún más triste. Como la noche, como el borbollar de las canales, como la soledad iluminada en los relámpagos.

Ahora, a un tiro de piedra todavía del sol, ensayó a adelantar su angustia, largamente presentida y su corazón no le había hecho traición.

Lloraba de verdad, lloraba... y las lágrimas de sus mejillas corrían por los cristales.

Se habría de marchar ya irremisiblemente a la amanecida.

Habría una mañana gloriosa, con sol tierno, iniciativo, centelleante.

Iba a dejar para siempre aquel amado rincón, sonoro ahora de lluvias y antes, y después, mañana, de un sol claro insistente...

¿Pensó que nunca le iba a costar tan cara aquella veleidad suya de ser misionero?

Y después de todo, ¿qué era aquello? SER MISIONERO?

No, no lo había pensado nunca.

Llovía también sobre los coches — subió al tren de las ocho y el agua ponía en el alma de Carlos cada vez más tristeza.

Miraba sin ver el paisaje en la niebla. Y le angustiaba ahora

Se oyen silbar las locomotoras que vienen de lejos, con estrépito de vendavales. Se oye también lejano el ladrido de un perro.

Y cerca, en el blanco dormitorio de Carlos, sin cortinas, sabroso de cal reciente, en torno a su

Se ha caído un ángel

(Cuento)



más el corazón yo no sé qué presentimiento precoz de que para siempre debía renunciarse a sí mismo. No quiso siquiera volver la cabeza, en la estación a la partida del tren, para decir adiós a sus papás y a sus hermanitos.

Es otra vez de noche. Pero ya no llueve más.

lecho, bajo un bosque de columnas azules, bajo las estrellas... una paz entera, perfecta, regular, casi cristalina.

Por estas horas se sentía él siempre envuelto en su paz de las noches, de los sueños más deseables.

Pero esta noche de enero, con

nieve en las ramas muertas, y sobre las veletas, Carlos no duerme; no ha de dormir hasta que le tome el sueño perfecto del cual ya no se despierta... ¡Ay, la amarga noche de sombras!

Ha pensado mucho envuelto en la blancura de sus sábanas nuevas, olientes a plancha, a gotas húmedas aún.

Tiene asido el embozo de la sobrecama con sus manos suaves, tiernas, infantiles. Y sus ojos, por encima de la lona ondulada de pechinas del techo, en la noche.

Porque yo me he de morir mañana, pensaba. Yo no sé qué ángel blanco vendrá a cercenarme la vida. Me está esperando un día más glorioso. El Ángel de las Anunciaciones me apareció ayer y me dijo: No serás misionero, Carlos. SE HA CAIDO UN ANGEL EN LA NOCHE, no se sabe cómo, desde la más alta torre de la ciudad de Dios... ¡Se caen tantos ángeles!... Y yo no sé por qué, pero tú ya no serás misionero, por eso. ¿Sabemos nosotros nada de los arcanos designios de Dios?... Hasta mañana, Carlos...

Carlos se murió cuando caía la tarde, un día de enero con sol.

Decía así a su papá que vino también en el tren de las ocho:

—papá, yo me voy... Son verdad los ángeles... Tú me dijiste que no tenían dos alas los angelitos... Papá, tú también tienes que ser misionero porque yo no lo seré ya... y se caen muchos ángeles en la noche... Yo ahora me voy... No llores, papá... Tú me dijiste que... los angelitos no tenían alas... los angelitos... adiós... debajo del... tilo... blanco... un... ángel a... di... os...

Se murió así.

No tuvo más historia que ésta. ¿Pequeña, verdad? Pero grande a los ojos de Dios.

C. Luquin de Urbiola
(Capuchino)



Un domingo de octubre de 1949 estaba en la cocina ayudando en sus faenas a mi negro cocinero.

«¡Bwana, Abazungu baragushaka!» Un criado se metió puertas adentro para decirme que algunos europeos querían verme. No había aún salido, cuando me arremetió otro mozo gritando: «Bwana, esos señores son americaní. Han venido para filmar una película».

La fotografía es precisamente mi afición, y cuando los americanos vienen a un sitio tan apartado como Kabgaye, en el centro del Congo, para filmar, algo serio traerían entre manos.

Mis huéspedes se habían instalado en un pequeño recibidor que yo tenía convertido en museo. Les hallé curioseando y estudiando las colecciones de las tribus de Ruanda que tenía allí reunidas. Se presentaron a si-



Los Padres Blancos ayudaron al filmaje de la película «Las Minas del Rey Salomón» de la M. G. M.

Lean a continuación el interesante reportaje del **P. Weymeersch W. F.**

titulado

Hollywood se marcha al Congo

mismos como señores Denis, Compton Bennet, Andrew Maxton y otros miembros de la plantilla de filmadores enviados por la Metro Goldwin Mayer. Todos ellos profesionales del cinema, venidos de Hollywood para rodar «Las minas del Rey Salomón».

Un año antes, la Metro había enviado uno de sus exploradores a recorrer el Congo, con el fin de estudiar los mejores sitios para rodar un film de carácter local y que tenía en proyecto. No sé quién le había dicho que me buscara con el fin de que le informara acerca de la mejor época para tomar fotografías en technicolor. Le enseñé algunas fotografías y algunas cintas tomadas por mí, y las encontró bastante más buenas que las ordinarias que suelen sacar los aficionados, y decidió que mis experiencias le podían servir de mucho para su objeto.

Esta interviu de un año antes la tenía yo casi olvidada: había sido suplantada por las ordinarias preocupaciones de que esta llena la vida del misionero en el corazón del Africa. Nunca había creído que los americanos volverían de nuevo al Congo. Pero he aquí que hoy volvían, y dispuestos a tratar en serio de su proyecto de hacer una película.

Antes de que me repusiera de mi sorpresa, el señor Marton sacó una lista de chismes que deseaba adquirir: 102 lanzas de guerra; una corona real con su cetro, para su «rey»; 100 arneses completos; escudos de batalla; un palacio real, con su plaza de armas; amuletos, abalorios, tambores y mil otros objetos que habían de ser fabricados en el lugar o comprados directamente a los indígenas.

«¿Será posible encontrar tanta cosa?», pensaba yo.

Tenía a mi servicio dos viejos, residentes en el pueblo en donde vivía, que me habían pedido trabajo unos dos años antes. Eran herreros y les había empleado, para

hacer azadones y hachas para la Misión. Trabajaban bien, y así pensé que podrían hacer fácilmente algunos de los objetos requeridos por los del cine. El factor tiempo era necesario y se necesitaban varios meses para trabajar tantos chismes. Así se lo dije a los de la Metro, y me contestaron que volverían a Kenya para contratar algunos actores entre los Watusi. Estaremos de vuelta en la primera semana de diciembre para comenzar el rodaje.

Durante las semanas siguientes mi actividad fué bien diferente de la ordinaria del misionero. Algunos indígenas creyeron que sufría de una insolación que me trastornaba el juicio. Otros imaginaban que a lo mejor los Padres estaban organizando una gran armada para apoderarse de todo el reino de Ruanda. Lanzas, escudos, arcos, flechas, tambores de guerra, reales de baile. De pueblo en pueblo corrían mis enviados buscando, comprando y trayendo a mi casa todos esos chirimbolos. Mi habitación parecía un arsenal de guerra y me costaba mucho convencer a mis cristianos de que tanto aparato de guerra no era más que para representar una guerra de farsa con el fin de divertir a los americanos.

Un poco más lejos, a lo largo de un valle, otro grupo de negros, bajo la dirección del arquitecto real Mikarago, trabajaban febrilmente en la construcción del palacio de Mwasi-King, reproducción exacta del palacio de Musinya, que vivió en los tiempos en que se desarrollaba la acción de «las minas del Rey Salomón».

Los viejos, cuya memoria les trajo recuerdos de los días de gloria de su nación, se enorgullecían a la vista del nuevo palacio.

**Estas fotografías que ilustran
el artículo corresponden a la
película**

Pero había un obstáculo, que yo soslaye, y no sabía cómo se las arreglarían los americanos. Hasta hace muy pocos años, los ruandeses usaban un peinado en forma de abanico. Por razones sanitarias, el rey actual dió un edicto de que todos sus súbditos abolieran tal peinado y se rapaarn la cabeza, tal como actualmente lo hacen todas las tribus del Africa. Mas para «las minas del Rey Salomón» era necesario que los artistas usasen ese peinado, lo cual era imposible por los muchos años que tardaría en crecerles de nuevo el pelo. Cuando expuse tal dificultad el señor Marton se sonrió maliciosamente. Un telegrama a Hollywood trajo en menos de lo pensado las pelucas ruandesas en forma de abanico. Lo que los negros habían desechado hacia quince años, los maquillistas peluqueros de Hollywood lo habían imitado a perfección.

Cuando el productor Andrew Marton llegó acompañado de Compton Bennett, M. d'Agostino y otros cincuenta miembros de la expedición africana de la Metro, todo estaba ya preparado. Unos días más tarde, con las cámaras ya en batería y los actores debidamente «disfrazados», el señor Bennett me invitó a ocupar un puesto en la tribuna reservada para algunos oficiales del Gobierno venidos de Astrida. Me felicitaron por el hermoso sitio que había elegido para edificar el palacio. Estaba colocado sobre un montículo que se divisaba desde más de tres kilómetros a la redonda. Quinientos nativos escogidos entre los más hermosos y fornidos watusinos aguardaban cola para comenzar su actuación. Los danzarines rea-



les, vistosos con sus trajes de plumas blancas como la nieve, los guerreros con sus pieles de leopardo y sus cintas de tintineantes campanillas atadas a los tobillos, estaban ensayando con sus directores. En un rincón, apartados, se encontraban Stewar Granger, Deborah Kerr y Richaw Carlson hablando con el jefe de Ruanda.

«Acción», gritó Marton. Se apaciguó un poco la multitud; al poco tiempo se hizo un silencio sepulcral. A una señal dada comenzaron los bailarines sus danzas, mientras que las máquinas rodaban a todo meter y los micrófonos registraban los sonidos. Es necesario repetir. Bennett insiste en que las campanillas deben sonar más y que las caras de los danzarines han de tomar una expresión más feroz. Butara, el jefe de las tropas, dice que se siente acobardado con ese farolear inútil de delante de las cámaras. Pero sabe que los americanos les pagarán bien y quiere continuar con su «farandola» hasta el fin. No siempre entendían mis negros las órdenes que se les daba:

mientras más grandes eran los gritos del director, más grandes eran las contorsiones de mis watusi, que supieron guardar la sangre fría y continuar sus bailes hasta que el intérprete hizo señal de parar.

Entre los que hayáis visto «Las minas del Rey Salomón», recordaréis el duelo entre el príncipe legítimo y el impostor que le arrebató el reino. Terminó con la muerte del usurpador, que cae mortalmente herido por una lanza. El negro a quien se dió el papel de usurpador se divertía en gran manera cuando le embadurnaron el pecho con salsa de tomate para representar la sangre. «Me pagaron por estar tumbado la mayor parte del día. Qué oficio más fácil y agradable», me contaba después que se marcharon los gringos. Unos cuantos actores tenían que trasladarse a Kenya para filmar allí algunas escenas. Se les llevó por avión. Al momento de embarcarse, uno de los actores dijo que él no se montaba: prefería la seguridad de su choza al peligro de per-

(Pasa a la página 207)



Tristeza y gozo de unos misioneros expulsados de China

¡Bienvenidos!

El día 17 de julio entraban en España los cuatro primeros misioneros expulsados por los rojos de la misión capuchina de Pingliang. Eran los Padres Andrés de Lizarza y Rainerio de Lizarza y los Hermanos fray Isidro de Artázcoz y fray Disiteo de Albistur.

Los primeros en salir fueron el P. Bautista de Arzona y fray Isidro, que dejaron la estación de Sifengchen el día 25 de mayo y llegaron a Hongkong el 20 de junio. Aquí se les juntaban al día siguiente, 21 de junio, el P. Andrés y fray Dositeo, que habían salido de Pingliang el día 7 del mismo mes; y luego el P. Rainerio de Lizarza, salido de Pingliang el 12 y llegado el 29 de junio a Hongkong. Al P. Bautista de Arzona pareció sin duda que su celo misionero no quedaba satisfecho con los cinco años pasados en China, coronados con atroces padecimientos físicos y morales, y decidió pasar a la custodia de Filipinas; dejándolo ocupado en la tramitación del pasaje, los otros cuatro exilados emprendieron su viaje aéreo el día 5 de julio; el día 7 estaban en Roma tres de ellos, y dos días más tarde el P. Rainerio, que viajaba en un avión de recorrido más lento. Después de tomar el necesario descanso y de visitar la ciudad eterna y Asís, reanudaron el viaje por tren, llegando al convento de Fuenterrabía el día 17 de julio. Al día siguiente salió a recibirlos el Muy Reverendo Padre Provincial, y se celebró una fiesta íntima en el convento de San Sebastián. El día 20 por la mañana llegaban a Pamplona.

Aquí se dispuso una función religiosa de acción de gracias el mismo día, domingo, a las siete y media de la tarde, con intervención del Colegio de Teología. Los cuatro misioneros, con sus crucifijos al pecho, asistieron arrodillados en el presbiterio. La concurrencia de fieles era muy grande. Hecha la reserva, habló primeramente el Muy Reverendo Padre Provincial, dándoles la bienvenida en nombre de la Provincia y de los amigos y bienhechores de la misión, describiendo la situación por que han pasado y están pasando los que allí quedan, y afirmando que a pesar de la terrible tormenta desatada contra las cristiandades de China, Dios hará que las puertas del Infierno no prevalezcan tampoco esta vez contra la Iglesia. A continuación leyó una breve alocución

el P. Rainerio de Lizarza, dirigiendo a todos un saludo en nombre de los misioneros y poniendo de relieve los métodos diabólicos empleados por el comunismo en la actual persecución. Después entonó el Te Deum, durante el cual los religiosos de las dos comunidades de Pamplona desfilaron abrazando fraternalmente a los misioneros; luego todos los fieles fueron besando los crucifijos con visible emoción.

El alborozo general al tenerlos sanos y libres entre nosotros quedaba empañado con el pensamiento de lo que aún tienen que pasar los que allí quedan. ¡Y con qué avidez recogíamos de sus labios, sin perder detalle, los relatos de este último año de verdadero calvario de nuestra misión! Ellos se van reponiendo desde su salida de la China comunista, y con la satisfacción, que no pueden contener, diríase que nada han padecido. El P. Andrés, veterano de veteranos, lleva en su rostro patente la pena de haber visto deshecho en unos meses el fruto de tantos sudores y de tantas penalidades de veintiséis años. El P. Rainerio, en el vigor de sus mejores años, puesto a prueba en el hambre y las privaciones, habla con énfasis y describe con trazos vivos lo que ha visto en la estación central de Pingliang y táctica de los «libertadores». Fray Isidro, riéndose de sus sesenta y un años, hace alarde de su garbo y agilidad, y también de su buen humor; una pena le entristece: el no haber dejado sus huesos en China como fue siempre su deseo; sus relatos, plásticos y chispeantes, le constituyen en el centro de la atención general; además, tiene cosas muy interesantes que contar. Finalmente, fray Dositeo, joven y modoso como cuando se despidió hace dieciocho años, se contenta con apostillar, juiciosa y atinadamente, lo que los demás van relatando.

La vía dolorosa de los misioneros de Sifengchen

Fue la primera estación donde se organizó el proceso difamatorio contra la Iglesia Católica con toda la táctica de escuela, taimada y diabólica, conocida ya en todas las persecuciones comunistas contra la religión. El relato es de fray Isidro, que se hallaba

en la residencia misional con el P. Bautista y un sacerdote chino.

En un principio pudieron vivir con relativa libertad, aunque siempre vigilados y confinados a la estación. Fue en el mes de febrero cuando llegaron a Sifengchen los técnicos de la campaña de difamación que, como en todas las misiones, había de terminar con la expulsión de los misioneros por petición popular. Es consigna del gobierno comunista pregonar la libertad religiosa, no proceder nunca contra la opinión pública, no dar lugar a que se pueda hablar de mártires cristianos; el recurso invariable es excitar el odio popular, mejor dicho forzarlo por medio del temor, contra los misioneros y contra la Iglesia. Lo más indignante y lo más doloroso para el misionero es que los instrumentos de que se sirven para sus procedimientos son los mismos cristianos: unos, apóstatas; otros, atemorizados con amenazas y malos tratos; el cristiano que no ha desfilado acusando al shenfu es por ese solo hecho considerado como reaccionario; no



MAO TSE TUNG
Supremo jefe comunista chino

hallan medio de librarse de este asedio incesante si no es inventando absurdas materias de acusación que dejen satisfechos a los agentes; son muy pocos los que tienen valor para afrontar las consecuencias de un comportamiento íntegro; algunos optan por darse la muerte antes que seguir soportando tales violencias morales, como ha ocurrido con un cristiano de Sifengchen y con otro de Pingliang, que se cortaron la yugular con un cuchillo. Con semejantes procedimientos no habrá infamia que no llegue a figurar en el expediente que se ha de presentar en el juicio popular. Y esto es precisamente lo que se pretende; si, además, se logra, por la violencia o el engaño, arrancar al mismo misionero una firma que pueda tomarse como una confesión de la verdad de las acusaciones, nada más resta que desear.

Estas reflexiones no nos las hace fray Isidro; se desprenden de lo que él y los otros misioneros describen.

Fray Isidro nos habla primero de lo que a él le tocó pasar. Un día fue llamado a declarar ante un grupo numeroso de cristianos, hombres y mujeres, en presencia de los agentes comunistas. Habían sido previamente instruidas dos desgraciadas asiladas de la Santa Infancia, una despotenciada y una ciega, sobre lo que habían de decir; medio al dictado, fueron saliendo varias acusaciones sumamente infamantes, cuya veracidad se quiso hacer reconocer al acusado. Fray Isidro dió una negativa absoluta, diciendo que estaba dispuesto a de-



En Hong-Kong... Los rostros de los misioneros transparentan los malos tratos recibidos de los comunistas... Liberados sí; pero allá quedan más de veinte años de afanes evangélicos.

jarse matar antes que reconocer tal indignidad. Entonces comenzaron a descargar golpes sobre él. Siguió otro nuevo interrogatorio con el mismo resultado; y finalmente, una tercera tanda de puñetazos y palos en una sesión de sólo hombres. Fray Isidro se mantuvo inflexible.

Más acusaciones contra fray Isidro y el Padre Bautista

Por delación de un fámulo supieron los comunistas que los misioneros habían enterrado en el huerto algunos objetos para sustraerlos a las pesquisas. Ahora se acercaron con halagos y obsequios a fray Isidro, asegurándole que si era sincero no le pasaría nada. Condujéronlo al lugar donde sabían se hallaba el secreto; como se dio cuenta de que iban sobre seguro, no tuvo nuestro hermano más remedio que confesar lo que él mismo había escondido; cavóse en la tierra, y lo que apareció fué un garrafón de vino de Misa y un recipiente con papeles relativos a la administración de la estación misional. No había cosa que no ofreciera materia de graves acusaciones; levantóse acta de lo hallado, con el testimonio de los cristianos presentes y la correspondiente fotografía.

Tales excavaciones en el huerto repitiéronse de continuo con diferentes fines; una brigada de cristianos, provistos de palas y picos, estaba encargada de realizarlas, quier que no. Uno de los días les dio por desenterrar los esqueletos de las niñas de la Santa Infancia que habían fallecido en años anteriores; no hallaron más que dos. Ante aquellos restos se levantó también acta ante testigos y después se obtuvo una fotografía en que se obligó a fray Isidro a figurar como autor de los supuestos asesinatos.

Después llegó el turno al P. Bautista. Recluido estrechamente en su habitación desde que comenzaron las pesquisas, ni siquiera había tenido el consuelo de celebrar la santa Misa por la imposibilidad de procurarse vino. Contra el shenfu se emplearon procedimientos más complicados y menudearon más los malos tratos.

La primera visita fué la de un cristiano, muy favorecido por la misión en años anteriores; necesitaba purgarse ante los comunistas de responsabilidades contraídas contra el régimen, y el medio fué prestarse a difamar al misionero. La acusación había de consistir, según la instrucción recibida del policía que se quedó escuchando desde fuera, en culpar al P. Bautista de tenencia de armas y radio clandestina, obligándole a descubrir su paradero; el buen P. Bautista, tan pacífico y delicado, rechazó con indignación; alzó el grito el intruso, desatándose en amenazas, y se defendió el misionero en el mismo tono, y así durante un buen espacio de tiempo.

En el huerto seguían las excavaciones. Uno de los días fué conducido el P. Bautista, en medio de la brigada de cavadores, a un sitio donde aparecía la tierra recién escachada.

—¿Qué hay aquí enterrado? —le preguntaron.

—Nada que yo sepa —respondió.

Dióse orden de sacar tierra; a una buena profundidad apareció por fin el cuerpo del delito previamente depositado por los mismos agentes: una bomba de regular calibre. Nuevo atestado, obligando al P. Bautista a firmar que aquel artefacto hallado en la misión católica era de fabricación norteamericana. No cabía mayor prueba del imperialismo reaccionario de los misioneros.

flamada, malos tratos de todo género.

Pero no siempre era tan conciliable con la conciencia estampar una firma en los pliegos que iban engrosando el expediente. El P. Bautista había expresado a fray Isidro la envidia que le tenía por haber sido hallado digno de padecer por la buena causa; ahora le esperaban a él peores tratos. En diversas ocasiones siguió fray Isidro desde su habitación las crueldades a que era sometido el Padre para arrancarle una firma o una información falsa: insultos soeces, golpes en la cabeza hasta dejársela in-

Y junto con eso las pesquisas arteramente amañadas. En previsión de registros minuciosos, había el P. Bautista revisado cuidadosamente su librería y escritorio, destruyendo cuanto hubiera de propaganda anticomunista o escritos que pudieran comprometerle. Un día fué llamado fuera de su habitación; luego fué llevado a ella y comenzó el registro lámpara en mano. El que lo dirigía topó muy pronto con un rimerito de revistas y folletos anticomunistas editados en Hongkong. Ante aquella prueba dióse por convicto al shenfu de espionaje y campaña clandestina contra el régimen. Lo más grave fué que al día siguiente se encontró por casualidad el P. Bautista con el recibo de toda aquella propaganda, extendido por la editorial de Hongkong a nombre de la misión católica. Palideció de coraje por semejante felonía, pero conservó la serenidad, y con la ligereza de un prestidigitador echó el papel en la estufa encendida. Cuando los agentes fueron a exigirle el recibo, encogióse de hombros.

—Pues, ¿qué es esto? —gritó uno de ellos mientras alargaba la mano encima del armario donde debía estar el papel.

Pero allí no había nada. Movieron el mueble, lo revisaron todo, y el recibo no apareció.

—Nos la ha pegado esta vez —decíanse, mientras se retiraban amostazados.

Juicio de los misioneros ante más de 5.000 personas

Entretanto se aproximaba el gran mitin en que habrían de comparecer los misioneros. Una exposición abierta al público durante diez días, por la que debía desfilar todo el que no quisiera pasar por desafecto al régimen ponía de manifiesto en gráficos, caricaturas, documentos y fotografías los crímenes e infamias de toda especie, aun inmoralidades que la pluma se resiste a estampar, que se atribuía a los misioneros católicos desde que se establecieron en Sifengchen.

Llegado el día, más de cinco mil personas, entre las que figuraban en primera línea los cristianos, católicos y protestantes, se reunieron en la plaza pública. Sobre una plataforma hubieron de permanecer los dos misioneros de pie por espacio de cinco horas, escuchando el resultado del proceso y las deposiciones de más de treinta testigos: católicos, protestantes, mahometanos y paganos. El P. Bautista, que había mantenido una actitud digna y valerosa frente a los insultos e improperios de la chusma con que era coreado cada testimonio, se contentó con protestar de que él no había querido firmar nunca aquellas infamias ni menos reconocía la justicia de los «libertadores» como se había afirmado.

El resultado del juicio fué la sentencia de expulsión de los acusados, como lo pedía el pueblo, no por misioneros ni por extranjeros, sino por indeseables y enemigos del mismo pueblo.

Pesadumbre y humillación de un obispo

En Pingliang, la capital, se procede con más lentitud y con formas más estudiadas. No se ha suprimido ninguna de las instituciones de la misión: siguen funcionando las dos escuelas, pero con profesores puestos por las autoridades comunistas, a los cuales, sin embargo, ha de seguir pagando su sueldo el obispo; continúa también abierto el dispensario, con un cristiano de conciencia al frente, colocado por los misioneros de antemano, en previsión de lo que vendría. Fray Francisco dejó de atender a las curas desde que se inició el proceso contra él y fué recluido en su habitación; se le acusa de centenares de asesinatos y las pruebas se van amontonando; sin embargo, los clientes que van a curarse preguntan tímidamente por el doctor extranjero y no se resignan fácilmente a ponerse en otras manos. Fray Dositeo, por el contrario, pudo asistir en el dispensario hasta la víspera de su partida de Pingliang. Sigue abierta la iglesia, donde todos los días han de reunirse los cristianos para escuchar durante una o dos horas machaconas lecciones de doctrina comunista y de virus antirreligioso.

Y sigue también abierto el seminario, si seminario puede llamarse aquella escuela de refinado adiestramiento marxista, donde unas docenas de mozalbetes, previamente pervertidos en cines y centros de inmoralidad, son empleados para insultar, vigilar y humillar de forma inaudita a su propio obispo, que ha de alimentarlos y vestirlos, a sus antiguos preceptores y maestros en la fe. Podemos imaginarnos el sufrimiento que esto supone para monseñor Larrañaga, que ha puesto al servicio de esta obra lo mejor de sus preocupaciones, de sus sudores y de sus angustias económicas.

Al principio se permitía a los misioneros de la estación central comer y salir al huerto en comunidad, aunque bajo estrecha vigilancia y con obligación de hablar solamente en chino y de no juntarse nunca más de dos. Después fueron recluidos en sus habitaciones el señor Obispo, el P. Pedro Bautista y fray Francisco, considerados como los principales responsables, sobre los que habrán de recaer los cargos que se acumulan contra la misión. Recientemente vino a reunirse, también en el mismo plan de incomunicación absoluta, el M. R. P. Jenaro, superior regular, como el cuarto pájaro de cuenta. Los otros tres, P. Andrés, P. Rainerio y fray Dositeo, gozaban de alguna mayor libertad.

MASCARADA HORRIBLE

Pero todos ellos, sin excluir a monseñor, habían de someterse a trabajos forzados desde la mañana a la noche, lo mismo los días de fiesta que los días de labor, dentro del recinto de la estación misional. Todos ellos a las órdenes inmediatas de los mismos seminaristas, mozuelos de trece o catorce años, que se complacen en hacer a los misioneros, y particularmente al obispo, objeto de sus burlas, de sus tratos villanos y de sus actitudes imperiosas, humillantes, de comisarios rojos en ciernes. Han de pedirles permiso cada vez que necesiten salir de la habitación para cualquier precisión; han de ir a buscarse la comida de uno en uno según las órdenes que reciban; por la noche, para poder dormir sin preocupación, los pequeños carceleros precintaban las puertas de las habitaciones a fin de que ninguno se mueva. Y para que el cuadro cause más penosa pesadumbre, cada uno de los seminaristas aparece armado de su revólver, bombas de mano y garrote como un desalmado.

El señor obispo, que ante las exigencias

comunistas relativas a los derechos de la Iglesia y a la doctrina evangélica se ha mostrado en todo momento intransigente y dignísimo, como quien ha de responder de la integridad de su grey, en cambio, ante los atrevimientos de sus seminaristas da pruebas de una docilidad y mansedumbre, de una grandeza de ánimo que causa admiración. Un día es sorprendido por uno de sus guardianes fuera de la habitación, por no haber hallado a quien pedir permiso; el rapazuelo le ordena permanecer de pie en el comedor, pero como desde allí se oyen los discursos de la asamblea reunida a aquella hora en la iglesia, le hace ir a un extremo de la huerta y lo tiene allí de pie largo rato, hasta que uno de los comunistas que están al frente de la vigilancia lo envía a su habitación. Otro día recibe orden de salir a trabajar a la huerta, en medio de un aguacero violento; monseñor se previene contra la lluvia cubriéndose con un gran sombrero al estilo del país, pero no bien le ven sus guardianes le mandan quitárselo de forma insultante y lo tienen con la cabeza descubierta recibiendo todo el chubasco. Y el Prelado a todo se doblega, quizá gozándose en su interior al poder ofrecer esa inmolación por su clero indígena y por la futura prosperidad de la misión.

El ejemplo de su obispo anima a los demás misioneros a sobrellevar con igual conformidad su suerte. Tienen además el consuelo de celebrar todos ellos la santa Misa haciendo uso del indulto concedido por la Santa Sede para tales casos; los mismos comunistas se cuidan de que no les falte el vino para el sacrificio, y lo hacen en nombre de la libertad religiosa que proclaman. Por otra parte, su ingenio les sugiere medios de comunicarse entre sí, sirviéndose de papeles escritos que vuelan por las ventanas o corredores, o se depositan en los lugares comunes aprovechando cualquier descuido de los vigilantes. Aun las distribuciones de dinero logra hacer el P. Pedro Bautista por el mismo procedimiento. Servirse de intermediarios es imposible, porque todos son venales.

Los sacerdotes indígenas se han conducido en general, ejemplarmente, resistiendo a los intentos de separación de Roma; por esta razón también ellos han tenido que padecer malos tratos y cárceles.

Nuestros misioneros no intervienen para nada en la administración de los fondos de la misión, que corre por cuenta de un cristiano seglar. Por ahora no han escatimado los gastos necesarios para el viaje de los religiosos salidos de Pingliang. Por el contrario, los dos de Sifengchen se vieron obligados a vender todo cuanto tenían, porque los comunistas se negaron a facilitarles suma alguna de dinero.

Las religiosas indígenas han ido a sus casas, a excepción de una sola.

Ya que el Señor, en sus insondables designios, así lo permite, roguemos con insistencia para que pronto podamos abrazar a todos los once misioneros que todavía permanecen en la misión, ignorando la suerte que les espera y absolutamente incommunicados entre sí. Y pidamos sobre todo a la Divina Pastora que conserve, en medio de la tormenta, a aquella grey y que comunique celo y valor de mártires a los sacerdotes indígenas que la han de sostener.

Padre VICTOR DE URBIOLA



¡La Bolera!

Uno de los
ma y o r e s
atractivos
de los norte-
americanos
Dicen que
más de 20
millones de
aficionados
toman parte
en este
pasatiempo
todos los
años...

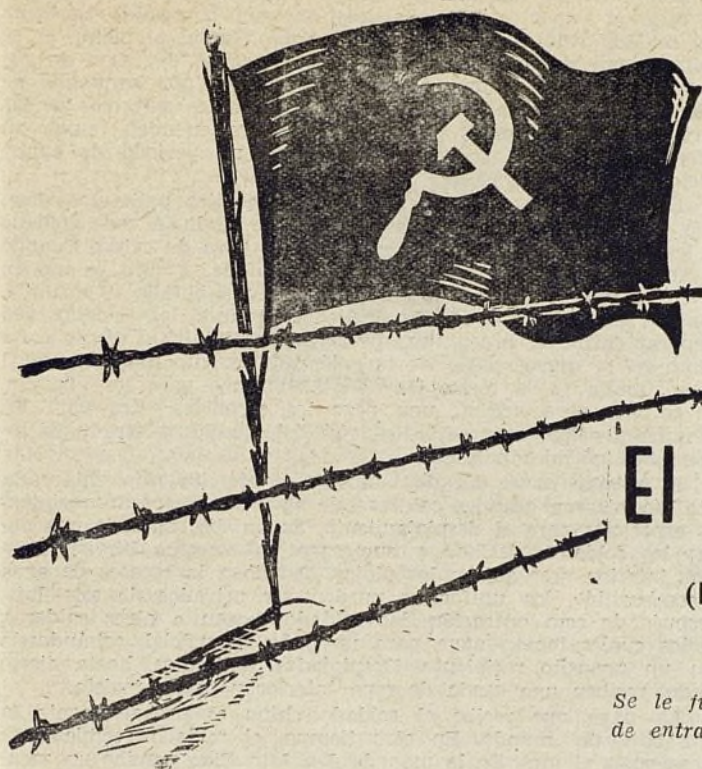


Y nosotros también nos hemos aficionado a ello. Por nuestras ciudades y pueblos se multiplican las Boleras que da gusto. En los lugares de veraneo, han sido este verano pasado uno de los principales puntos de reunión, las boleras que rápidamente han ido apareciendo. Tú: veraneante de nuestras playas y pintorescos pueblos, que has disfrutado y te has divertido como saben y acostumbraban a divertirse los catalanes en sus lugares de reposo, una propuesta: Por cada ida a la Bolera una peseta para el DOMUND, por cada buena diversión que has disfrutado, un duro para el DOMUND. Acuérdate de lo que gastaste en tus pasatiempos y verás que es justa esta pequeña compensación. ¿Lo harás?

Los estudiantes católicos de China escriben así...

«La vida de 1952 es una vida de lucha. La perspectiva de 1952 es grandiosa. El combate pide sacrificios. La defensa de la Fe exige sangre y lágrimas. Sabemos que estas dificultades de todo orden no son más que un comienzo. Estamos dando ahora nuestros primeros pasos por la senda de la cruz. Pero no tenemos miedo. Seguiremos adelante. Las huellas sangrientas de los héroes que nos precedieron nos han indicado el camino, y la caridad de Dios nos apremia para aceptar la ofrenda. Conocemos nuestra debilidad, pero tenemos confianza en Dios y sabemos que Él puede convertir nuestra flaqueza en fortaleza. La cruz es aplastante. Pero solamente por la cruz podremos ver cómo se abren las flores de la victoria. Llevaremos nuestra cruz con la sonrisa en los labios. Estamos contentos porque hemos tenido la suerte de vivir este tiempo feliz.»

No olvides estas palabras cuando suene para ti la hora del DOMUND.



El soldado chino

(De Saturday Evening Post)



Se le fusila si no obedece, pero puede escoger su ataúd antes de entrar en combate. — Una reserva de millones de hombres que representa la carne de cañón más barata

Eran, efectivamente, comunistas chinos. Yo los conocí por sus uniformes acolchados y sus gorros de piel. Los coreanos no se visten así. Ni pelean tampoco así —dijo el soldado americano a los periodistas que lo entrevistaron en Corea—. Jamás he visto tantos. Seguían llegando como si fueran estúpidos. Debo haber matado más de veinte, pero seguían viniendo más, ola tras ola, por encima de los muertos. Eran demasiados para mí. ¡Salí de allí corriendo!

Sin saberlo, el soldado americano se había encontrado con una «marea de asalto» del ejército comunista chino; un método derrochador, pero eficaz, que se emplea generalmente para conquistar una posición valiosa. Las bajas en estas operaciones son enormes, pero en el ejército rojo chino la carne de cañón es barata. En ninguna otra parte del mundo existe, acaso, tan des-

piado desprecio por la vida humana. En ese manantial ilimitado de hombres sacrificables está la fuerza del ejército chino.

Escuadras, pelotones y compañías son organizados en unidades de asalto. Cada oleada se arroja a la batalla a la orden de «¡Carga!». Los hombres que forman estas oleadas siguen avanzando hasta que son derribados por su enemigo o hasta que conquistan su objetivo. Rara vez se da otra orden después de la de ¡Carga! Tampoco pueden retroceder ni detenerse, pues cada soldado de asalto conoce las consecuencias. Si su comportamiento se considera censurable, puede ser fusilado en el acto por el comandante de su unidad, o por un destacamento especial conocido por «unidad supervisora de acción».

En las victorias del ejército rojo chino, la superioridad de armas rara vez desempeña un papel importante. Sus armas y potencia de fuego son con frecuencia muy inferiores a las de sus contrincantes. Los despiadados oficiales, bien fogeados e instruidos, merecen una parte de los triunfos. El resto de la gloria corresponde a los sacrificables campesinos que forman sus filas de combate. Son los que realmente pelean porque tienen que pelear; tienen que matar o dejarse matar: por el enemigo o por sus oficiales. El dicho sardónico, «no tienen nada que perder, salvo sus vidas», es una realidad en su caso.

En el ejército rojo, la orden de un superior es absoluta. En una acción reciente, un comandante de compañía se enteró de esto demasiado tarde. Durante el combate se presentó al comandante de batallón y recomendó que se pusiera fin a la matanza de tropas de asalto; que se suspendiera la acción inmediata y estudiara otra estrategia para tomar la posición. Dudaba de la eficacia del p'an que había ocasionado el exterminio de dos compañías, incluidos dos de sus pelotones. Sin decir palabra, el comandante disparó un tiro en la cabeza del subalterno que se había atrevido a poner en duda su juicio.

A veces, cuando se proyecta una operación de asalto, a cada voluntario de las primeras olas se le enseñan unas muestras de ataúdes y se le pide que indique su preferencia. Esto quiere decir que los que mueran en los ataques iniciales tendrán el honor de ser enterrados en un ataúd, artículo nada fácil de conseguir. Además, según la tradición china, poder reposar en un ataúd elegido por uno mismo significa haber muerto dignamente. Esta es una cortesía especial que generalmente se concede a los que van a morir. El gesto de la elección del ataúd sirve también para inculcar en la conciencia de los soldados la certidumbre de que deben abandonar toda esperanza de regresar vivos.

La disciplina en el ejército rojo chino, es inflexible. A los sencillos campesinos chinos se les inculca la idea de que el coraje y la obediencia son las grandes virtudes militares. No debe haber jamás la menor vacilación. El desdichado soldado que carezca de agresividad, si escapa al fusilamiento por el oficial en el campo, es conducido ante una «asamblea de crítica» después de la acción. Esta reunión está generalmente presidida por un director



Soldado de corta edad en Corea, que acaba de ser hecho prisionero.

político. Después que se leen los cargos, la unidad formula un veredicto. En una de esas reuniones, el reo, acusado de cobardía bajo el fuego, fué sometido primero a una lluvia de diatribas que duró varias horas; después de esto, sus compañeros de armas circularon en torno de él, escupiéndole, por turno, a la cara. El infortunado fué conducido a continuación a una revista militar de fin de semana, en que cada soldado de su unidad le echó una reprimenda.

En otros casos la unidad puede decretar que se le encierre, incomunicado, con o sin alimentos, o que se le condene a trabajos forzados. Es lo que se llama «educación por la reflexión». De esta experiencia, puede ser reincorporado tras una «confesión de culpa» y la promesa de que en el futuro se portará como es debido. El mismo grupo puede sentenciarlo a muerte.

El ejército rojo chino actual puede dividirse en dos grupos principales: los fogueados y los reclutas. Los primeros suelen ser los fornidos veteranos de mediana edad, de rostro arrugado que miran impasibles o muestran una mueca de burla. Sin embargo, el mayor número es el de los muchachos de cara de niño y escasa musculatura. Estos con frecuencia presentan una expresión de perplejidad cuando son fotografiados. Muchos de ellos jamás han visto una máquina fotográfica. Estos son los soldados que pocos meses antes eran campesinos o pequeños tenderos en las regiones rurales.



Aunque los viejos soldados son el almidón y el espinazo del ejército rojo chino, forman hoy menos de la cuarta parte de sus efectivos. Las tres cuartas partes de ese ejército están constituidas por los muchachos campesinos reclutados en los territorios ocupados, soldados novatos y casi sin ninguna experiencia de combate. Estos jóvenes ocupan el lugar de los veteranos de la guerra contra el Japón y los nacionalistas. Muchos de los de este último grupo pasan ya de los cuarenta. Una buena parte de estos guerreros recuerdan el tiempo en que, en 1927, los soldados comunistas de Kwangsi, en el mar de China, se llamaron por primera vez Ejército Rojo de China. Endurecidos por el combate, su número está disminuyendo rápidamente a medida que aumentan las bajas, pues con frecuencia llevan la carga de las tropas de choque, arrojadas a la acción en los lugares más difíciles. Algunos de ellos creen en la causa comunista. Otros son simplemente soldados profesionales que pelean por costumbre y porque se han ido adaptando a la rutina del ejército rojo y apenas pueden hacer otra cosa.

Joven o viejo, el soldado rojo chino es quien encierra la clave de la Tercera Guerra Mundial. Tarde o temprano, será el hombre a quien encuentren frente a frente los ejércitos anticomunistas en el Extremo Oriente, caso de que los dirigentes comunistas chinos continúen por el camino emprendido. El soldado comunista chino está peleando ya en tres frentes vitales: Corea, Indochina francesa y el Tibet. No es improbable que sean enviados a otros frentes.

A pesar de su papel prominente, apenas se sabe nada acerca del soldado rojo de China. Cuando el ejército rojo arrojó a las fuerzas de Chiang-Kai-Chek del continente chino, los observadores se quedaron asombrados y solían preguntar: «¿Eran los soldados rojos chinos tan buenos, o bien sucedió eso porque el ejército de Chiang estaba corrompido?» Esa pregunta se está debatiendo todavía.

El soldado rojo medio es analfabeto. Pero dotado de inteligencia natural y una memoria extraordinaria se adiestra fácilmente y aprende pronto. Su energía vital y su capacidad para subsistir con un mínimo de alimento contribuye a su movilidad y a su valor como combatiente. En algunas ocasiones, los soldados chinos han hecho cien millas a pie en veinticuatro horas. Un destacamento rojo entró en combate, sin descansar, después de una marcha forzada de 150 millas. En los viajes largos llevan mijo cocido al horno como ración de campaña. Los soldados comen con las manos; no llevan ningún utensilio de mesa. Tampoco llevan cantinas, que entorpecerían sus movimientos. Toman el agua de los pozos y albercas que encuentran al azar. Extremadamente resistente, el soldado rojo no es afectado por el agua

contaminada que habría derribado a cualquier hombre ordinario. El mijo al vapor y los nabos con sal son la comida corriente del soldado rojo. A veces, se añade sopa vegetal al menú. Si se hallan cerca de una población, se añade carne de res o de ave a la comida. En campaña, son alimentados por sargentos de intendencia que llevan la comida en cubos a los extremos de las pértigas llamados palos «ji-jo». Si el fuego enemigo impide al intendente llegar a su grupo, sobreviene un período de ayuno hasta que consigue pasar.

El domingo es el día de fiesta gastronómica para el soldado rojo. Es el día en que se le sirve carne de cerdo. A cada soldado se le asigna una libra de harina y media libra de cerdo. Cuando llegan los reemplazos se sirve carne estofada, y esto es motivo de cierta moderada celebración. Antes de una batalla importante, también se sirve carne. En consecuencia, cuando los soldados ven preparar carne, se preguntan aprensivos: «¿Batalla o reemplazo?» Como en la mayor parte de los ejércitos, cuanto más alto es el rango, mejor es la mesa. Hay cuatro cocinas para los oficiales, de coronel para arriba: una para los coroneles, otra para los jefes de división, otra para los jefes del ejército y otra para los más altos oficiales políticos.

El sábado es el día de baño en el ejército rojo chino. En este día hierven grandes calderas de agua y se separan recipientes especiales para el despiojamiento. Es un día esperado con ansia; los soldados desfilan y sumergen en el agua hirviendo su ropa interior y se quitan los piojos. Debido a la escasez de agua y combustible, los uniformes pueden ser privados de este lujo. Después de esta operación, los soldados pasan a otros calderos, de los cuales toman agua para un baño superficial, echándosela con un pequeño recipiente. Despiojados y limpios, hasta cierto grado, reciben una muda de ropa interior y pasan revista.

La paga que recibe el soldado chino es probablemente la más baja del mundo. En otro tiempo, el soldado recibía unos pocos yuan al mes. En la moneda Jen Min Piao percibe un montón de dinero, debido a la inflación, pero que equivale a treinta centavos americanos. Esta suma con frecuencia es insuficiente para las compras menudas que tienen que hacer entre una y otra paga, y el soldado rojo tiene que buscar entre la población civil con qué comprar cigarrillos. Un coronel del ejército rojo percibe el equivalente de un dólar al mes. Un comandante goza a veces del privilegio de una caballería, cosa muy apreciable en largas marchas. Los sargentos de Intendencia, por una razón desconocida, perciben dos veces más dinero que el soldado ordinario.

En su mayoría, los coroneles disponen de un «jeep». Según las ordenanzas del ejército rojo las facilidades de alimentación y transporte sólo pueden ser disfrutadas por los militares. ¡Ay del oficial que lleva a su familia en un automóvil, o que la sienta en su mesa!

Otro privilegio de que gozan los tenientes coroneles y oficiales superiores incluye la libertad de tomar diariamente de su paga la cantidad que devengan. Sólo el oficial de categoría superior a la de coronel puede casarse. Primero tiene que pedir permiso y presentar un informe sobre su prometida y sobre sí mismo. En su mayoría, las esposas de los oficiales superiores sirven en sus unidades.

La carrera del soldado rojo, en el mejor de los casos, es bastante precaria. Por bueno que sea su historial militar, pierde su grado tan pronto como su familia cae en desgracia con la burocracia roja. Si los miembros de su familia se mezclan en algún acto reprobable, el oficial pierde inmediatamente su categoría y su privilegio. El ejército rojo hace lo posible por inculcar la ideología comunista a los reclutas. Aunque no es obligatorio pertenecer al partido comunista, los soldados son sometidos a frecuentes conferencias y controversias sobre el comunismo y cómo éste afecta a su vida particular y a las corrientes del mundo. A los pocos que saben leer, se les da «literatura» y se les estimula a estudiar.

Los soldados rojos se hallan bajo constante observación, en previsión de que abriguen «pensamientos incompatibles». Se selecciona «personal de supervisión» y se le instruye a espiar a sus camaradas en filas. Estos son generalmente miembros del partido comunista que han obtenido la afiliación mediante jura-





mento de lealtad por toda la vida al partido y a la nación. Los miembros del partido reciben orden de mantener en secreto su filiación. Al tomar juramento, los soldados son nombrados jefes de escuadra. Todo jefe de escuadra del ejército rojo chino es miembro del partido. Pero el ser miembro del partido comporta responsabilidades, como descubrió un joven campesino. Este joven protestó porque se le obligaba a cotizar al partido con su parte de paga mensual.

—Mi paga es ya bastante pobre—dijo.

—O pagas, o sales del partido—le dijeron—. Es un privilegio por el cual deberías de pagar de buena gana.

Los miembros del partido que pertenecen al ejército rojo deben aportar la necesaria iniciativa en las reuniones de crítica. Cuando no se juzga a nadie por mala conducta, estas reuniones inician o hacen sugerencias para la realización de mejoras. El grupo discute el combate, la administración y el comportamiento. Los nuevos soldados suelen abstenerse de tales sesiones, por lo cual son los miembros del partido los que hacen marchar las cosas. Arrastrados por la réplica, a veces los soldados se expresan con demasiada franqueza sobre temas prohibidos, tales como las orientaciones del partido. Generalmente, tienen que lamentar esa temeridad. En esas reuniones pueden sacar los defectos unos a otros. Pero no se debe decir nada acerca de sus comandantes, salvo en las raras ocasiones en que los directores políticos invitan a tales discusiones. Los oficiales tienen sus propias reuniones de crítica en los puestos de mando, los cuales siguen el mismo patrón.

Entre los hombres más poderosos del ejército rojo chino figuran los comisarios, comisionados de asuntos del partido. Se asigna uno a cada unidad. En las grandes unidades, este comisario tienen su auxiliar. Los comisarios son los que realmente dirigen el ejército rojo chino, dejando a los comandantes tan sólo la responsabilidad del entrenamiento militar y el mando en el combate. El comisario aprueba o rechaza peticiones y estrategia de campaña. Por sus manos pasan decisiones sobre logística, propaganda y administración. También examina la lealtad de los soldados y los oficiales y preside las reuniones de su unidad. Sólo en los altos puestos de mando militar es subalterno. Pero no hay más que cuatro de esos puestos en China donde el comisario cede el primer lugar al general en jefe y se limita a las obligaciones de director de asuntos políticos.

Los éxitos del ejército rojo dependen en gran parte de la cooperación de las pequeñas unidades, que rara vez usan armas superiores a rifles, granadas, ametralladoras y morteros.

En acciones típicas, la unidad despliega una línea de vanguardia que se echa al suelo y dispara al azar. Los oficiales subalternos seleccionan un grupo bien entrenado, dispuestos a morir, que asaltan el objetivo, empleando rifles y granadas al acercarse, y dinamita cuando llegan al lugar. Más atrás, sus camaradas les prestan una protección relativa. Puede haber desviaciones de este orden, según las armas de que dispongan. Pero, básicamente, esta es la forma en que pelea el ejército rojo chino. Capitaliza el hecho de que los soldados rojos son especialmente aficionados al uso de las granadas y de la dinamita. El valor personal, se da por supuesto. Las escuadras de demolición suelen depender de la sigiliosidad y velocidad, en vez de la protección de sus camaradas.

Las comunicaciones de campaña son ridículamente primitivas en el ejército rojo. Sólo los puestos de mando de batallón están conectados por teléfono con los puestos superiores. La escasez de radio y de personal preparado limita su uso. Las frecuentes averías hacen además que no sea de fiar. Las unidades suelen comunicarse por enlaces que se hallan constantemente junto a los comandantes y a los comisarios. Cuando se les necesita, su deber es llevar el mensaje a su destino, bajo el fuego enemigo, a la manera antigua.

El ejército rojo sufre muchas deserciones. Muchos soldados

encuentran difícil ser valientes con demasiada frecuencia, y prefieren vivir como cobardes. Estos desertan en grandes cantidades. Por regla general, los desertores se unen a los guerrilleros o se esconden entre los amigos que se atreven a protegerlos. El eficiente sistema rojo del registro de la población, que exige que cada ciudadano se identifique cada vez que se lo pidan, hace difícil que el desertor pueda esconderse. Con frecuencia, cuando el desertor llega a su casa, le están esperando allí las autoridades.

Los funcionarios de cada pueblo tienen el deber de recoger cada desertor y entregarlo a los militares. Al enterarse de que una familia es sospechosa de esconder a un soldado escapado, las autoridades les informan de que se va a efectuar un registro. Entonces se nombran los buscadores y se les paga a expensas de la familia. El pago se hace en mijo, a razón de tres libras por día. Si la familia no cumple, se alojan militares en la casa y la familia no come hasta que se presenta el desertor o se demuestra que no se halla en comunicación con ella.

Cuando se coge un desertor, se le hace desfilar por el pueblo durante varios días. Se le obliga a llevar un ignominioso sombrero de papel blanco, que simboliza la desgracia, y se le obliga a caminar detrás de una «banda de arma» o charanga compuesta de gongos, címbalos y tambores. A veces, un veterano montado encabeza la procesión.

Finalmente, lo devuelven a su unidad. Allí sufre las acometidas de la crítica y la «educación de reflexión». Si ha desertado durante la acción, es sumariamente ejecutado. Antes de su captura, su período de ausencia se llama, con eufemismo, «licencia». En el ejército rojo no se pronuncia jamás la palabra deserción.



Las penalidades, la despiadada disciplina y la exposición al fuego enemigo, obliga con frecuencia, hasta a algunos sargentos aguerridos, a abandonar el ejército rojo. Los guardias, con frecuencia se ausentan de las rutas de la fuga, para permitir a los jóvenes internarse en los montes. En ninguna circunstancia se conceden licencias a los soldados para ir a sus casas. Los oficiales, si embargo, pueden admitir la vista de sus familiares por el término de una semana, aproximadamente, cada año.

El cuerpo médico del ejército rojo chino es lamentablemente inadecuado. En otro tiempo, los heridos recibían sólo los primeros auxilios. Los ayudantes sanitarios iban entre los heridos y anotaban la gravedad de cada caso. Sólo los que tenían probabilidades de recuperarse rápidamente eran atendidos. Los otros eran segregados y se les dejaba morir, sin prestarles ningún auxilio.

Sin embargo, con la ocupación de Manchuria las condiciones mejoraron. Muchos antiguos hospitales japoneses, bien equipados, cayeron en poder de los rojos chinos, con abundantes provisiones y personal preparado.

Hay tres grupos de compensación para los veteranos mutilados. La pérdida de los miembros pone al soldado en la primera categoría, y tiene derecho a dieciséis fanegas de mijo. El veterano que es licenciado con un miembro de menos, pertenece a la segunda categoría. Tiene derecho a ocho fanegas de mijo. El tercer grado comprende todos los heridos y vale cuatro fanegas. La compensación se da de una vez; después el soldado mutilado tiene que arreglárselas por sí mismo. Cuando son licenciados de los hospitales, los mutilados reciben un permiso de viaje y órdenes que les permite pedir alimentos y hospedaje durante su

desplazamiento. Las autoridades de los pueblos tienen el deber de atender a estos veteranos en tránsito. Se les da también una «prueba de incapacidad» para que sus aldeas nativas soliciten para ellos una pensión de hijo. Sin embargo, estos veteranos pueden ser llamados de nuevo a filas, a discreción de su comandante. Pocos son reincorporados, puesto que las vastas tierras de China producen hombres en abundancia.

En las tierras donde se ha iniciado alguna reforma agraria son requeridos los servicios de los jóvenes campesinos. Los oficiales de reclutamiento les dicen que el presidente Mao-Tse-Tung les ha traído una gran fortuna en forma de tierra, aperos de labranza y animales. Su gratitud es puesta en duda, y se les advierte contra el regreso de las corrupciones y la miseria si Chiang-Kai-Sek volviera al continente.

«El os quitará todo lo que el presidente Mao os ha dado, les dicen, y os decapitará junto con vuestros familiares, por colaboración.»

Una cosa que nadie ha podido explicar satisfactoriamente es que, aunque se supone que el servicio militar es obligatorio y universal para los varones de los dieciocho a los veinticinco años, el ejército rojo prefiere los miembros de las clases más pobres de las zonas rurales. Los hijos de las familias ricas son notablemente exentos del servicio.

Los rojos acuden a muchos ardides y presiones para obtener reclutas. Hay que comprender que el servicio es universal sólo de hombres. En China, el reclutamiento no tiene la misma significación organizada que en Estados Unidos. Los funcionarios chinos siempre han sido fáciles de sobornar, y en las listas de reclutamiento los nombres desaparecen como por encanto. La evasión del servicio ha sido siempre una de las más bellas artes de China y lo sigue siendo bajo los comunistas.

Cuando los comunistas ocupan una nueva región, amenazan con castigos a todos los que hayan tenido tratos con los nacionalistas. Arrestan familias por esa colaboración y les dan oportunidad de «expiar su pecado» entregando un varón «voluntario» para servir en el ejército. También los criminales suelen escapar al castigo ingresando en filas.

El reclutamiento está a cargo de trabajadores de la administración agrupados en lo que se llama «cuadros de alistamiento», compuestos generalmente por miembros del partido comunista. Estos cuadros deben llenar grandes cupos, y hacerlo a toda costa y por cualquier medio. Se les otorga un buen margen de acción para que ofrezcan beneficios con que inducir al alistamiento. Parcelas extras de tierras y animales son distribuidos para atraer a los jóvenes al servicio. Si algún joven fuerte pide exención porque tiene que sostener a su familia, los cuadros lo arreglan invariablemente haciendo que los vecinos cultiven su tierra y atiendan a sus familiares.

El ejército rojo chino echa mano de todos los hombres que puede; hasta los semi-incapacitados son obligados a servir. La enfermedad es una pobre excusa.

¿Dices que estás enfermo de los pulmones?—pregunta el cuadro de alistamiento.

—Sí; tengo una tos terrible. Creo que es tuberculosis.

—Nosotros te curaremos. El ejército rojo chino tiene excelentes doctores. Haremos de ti un buen soldado.

Y el ejército rojo cuenta con otro recluta.

A los cuadros de reclutamiento no les gusta que se diga que obligan a servir a los ciudadanos contra su voluntad. Así es

que los jóvenes candidatos son sometidos a una presión astuta para vencer su resistencia.

Uno de los métodos consiste en reunir a todos los jóvenes del lugar en lo que se llama «reunión de asfixia». Esta consiste simplemente en una serie de arengas inflamadas, durante las cuales los rústicos jóvenes son obligados a sentarse en bancos incómodos en un cuarto excesivamente alumbrado, mientras los oradores de largo aliento los empujan, literalmente, con sus palabras hacia el ejército. El maratón verbal dura de veinte a cincuenta días, durante los cuales «los asfixiados» no pueden hacer preguntas. Solo disponen de cortos intervalos para comer. Si los resultados no son satisfactorios, las comidas son espaciadas más y más. Con los ojos hinchados por el sueño, hambrientos y asustados, los jóvenes terminan por alistarse.

A veces, los «espíritus obstinados», como se llama a los reclutas remisos, son amansados de otro modo. Si es en invierno y los vientos cortantes, los reacios son despojados de su ropa exterior y empujados a patios abiertos. Cerca de allí penden uniformes embolados del ejército rojo. Ante la necesidad de elegir entre el frío y los uniformes, muchos sucumben a estos últimos. Luego, cuando el novato se ha puesto el uniforme, los oficiales, que se hallan al acecho, entran sonriendo y lo conducen al interior con palabras tranquilizadoras como estas:

«Nos alegramos mucho de que te hayas alistado voluntariamente. Ese uniforme te protegerá contra el frío.»

Entre los grupos sometidos a estas coacciones, se introducen a veces agentes secretos comunistas. Estos actores preparados murmuran objeciones y hablan tristes como los otros, hasta que consideran llegado el momento psicológico. Es entonces cuando el agente sale con un «¿de qué sirve resistir?», y llama a los oficiales de reclutamiento para alistarse. De esta manera, muchos «espíritus obstinados», se rinden.

Los reclutas son despedidos con algazara. Las calles están adornadas con banderas y se declara día de fiesta. Los reclutas, con sus vistosos uniformes nuevos, con el pelo recién cortado, desfilan entonces majestuosamente por la aldea. Los oficiales de reclutamiento marchan con ellos, para agitar el fervor, gritando:

«¡Esos camaradas son héroes! ¡Seguid su ejemplo!»

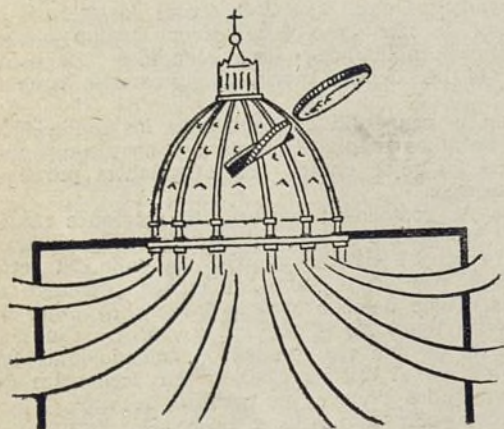
Los rojos han llamado a esta procesión «despedida de los participantes». Algunos aldeanos prefieren llamarla «marcha fúnebre». La casa de cada alistado es especialmente decorada. Un letrero rojo se coloca en un lugar prominente de la fachada y en él leemos, en caracteres chinos, *kuangjung* (que significa honor), y el nombre del soldado. De noche, una linterna especial alumina su puerta. Un «certificado de servicio» pende de una pared de su casa.

De ese modo, los «cuadros» llenan generalmente sus cupos. Después de la derrota nacionalista en el continente, la necesidad de reclutar disminuyó un poco y las actividades de alistamiento aflojaron. Ahora, como sea que la guerra de Corea consume cantidades enormes de soldados, los cuadros de alistamiento van batido de nuevo los gongos y aplicado sus varios procedimientos para procurarse jóvenes campesinos con que sostener el empuje del ejército rojo.

Así, pues, si la seguridad está en la cantidad, el ejército rojo chino no tiene nada que temer, pues la provisión de vidas humanas en China apenas ha empezado. Al considerar la fuerza y el potencial de batalla del ejército rojo chino, debe recordarse el viejo modismo:

«De donde han salido éstos, quedan muchos más.»

¿UN DURO PARA EL «DOMUND»?



Cada católico español dió el año pasado menos de dos reales para el DOMUND. En cambio los católicos de Fernando Poo dieron 2'55 pesetas para la gran Jornada Misionera.

La cuota de la Propagación de la Fe es de CINCO PESETAS al año.

Si cada católico español diera esa pequeña limosna en el día del DOMUND, la colecta de 1952 ascendería a la cantidad de ¡1145 millones de pesetas! !

En cambio, el DOMUND del año pasado dió tan sólo la cifra de 13.154.997 pesetas.



UN DIA AL AÑO

Mientras usted lee esta hoja, miles de misioneros, de misioneras, de maestros, de catequistas católicos, trabajan por la propagación de la Fe en todos los confines de la tierra. En Alaska y en el Ecuador, en América y en Oceanía, en la India, en la China, en el Japón... Ellos trabajan por el triunfo de la Fe todos los días del año. Pero solamente se atreven a acercarse a usted de una manera oficial en este día de hoy **EL DOMUND** es eso. Es un día al año establecido por S. S. el Papa para que los católicos de todo el mundo presten su ayuda a las Misiones por medio de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.

¿POR QUE PIDEN LOS MISIONEROS?

Detrás de cada hucha, detrás de cada mesa petitoria están los misioneros. Ellos piden oraciones y limosnas.

Piden porque tienen que pagar sus viajes; porque tienen que levantar orfanatrofios, hospitales, sanatorios, seminarios, iglesias, colegios, universidades... Piden para dar de comer a los pobres, para vestir a los desnudos, para instruir a los ignorantes, para llevar el verdadero amor a todos los corazones humanos.

Los misioneros no piden para ellos mismos.



¿TU, COMO VAS A RESPONDER?

Ellos han ido a las tierras lejanas, impulsados tan sólo por la caridad. No cobran sueldo, no reciben primas. No tienen jubilación, ni quinquenios, ni seguros de ninguna clase. No tienen más que una gran riqueza: su noble e inmenso corazón.

Por todo esto piden los misioneros. Gracias a ellos la Iglesia de Jesucristo se extiende, se implanta y crece en todos los lugares de la tierra. Gracias a ellos cada día florecen en nuevos labios el Padrenuestro y el Avemaria.

UNA PREGUNTA CONFIDENCIAL

Hoy, es verdad, se pide mucho para obras benéficas. Para los hospitales, para la Cruz Roja, para el Seminario, para los suburbios... Ahora le pedimos a usted para las Misiones. Pero no se puede menos de dar algo siquiera a los que lo han dado todo por un mundo mejor.

¿Cuánto piensa gastar usted hoy? Piense usted lo que cuesta una entrada de cine o de futbol, una merienda, unas copas o sencillamente unas cañas de cerveza y antes de entregar su limosna medite y compare.

TAMBIEN LOS PADRENUESTROS

El **DOMUND** no solamente pide limosnas. También pide oraciones. Si usted tiene fe podrá entenderlos. Al fin y al cabo, Dios es el dueño de los corazones humanos. Para extender el Evangelio no es lo más importante el dinero. Con las limosnas se levantan los

QUE ES EL DOMUND

edificios materiales, se obtiene la comida, el vestido, el medicamento, pero la fe se propaga tan sólo con la gracia de Dios. Esta limosna de la plegaria es fácil. Le pedimos a usted un Padrenuestro, un trabajo, una lágrima, una pena, un sacrificio para la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.

LA MANO DEL PAPA

La limosna que usted da hoy no es para ningún misionero determinado. El gesto es mucho más evangélico, mucho más elegante. Usted deposita su óbolo en una hucha. Esta hucha va después a la parroquia; de aquí va a manos del Obispo de la diócesis. Y de las manos del Prelado su limosna pasa a las manos del Papa. Y él, después, por medio de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, entrega su limosna allí donde haya mayor necesidad.

En las manos del Pontífice su limosna se hace católica, maravillosamente universal. Es el Papa mismo quien pide y es el Papa mismo quien garantiza esta universalidad. Todo esto es difícil. Es mucho más agradable dar para un misionero amigo, para una monjita conocida, para un fraile paisano. Pero lo más generoso, lo más desinteresado, lo más católico es cerrar los ojos y entregar el donativo al Papa por medio de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe.

LA VOZ DEL SANTO PADRE

El año 1951 el Papa dirigió al mundo católico una Encíclica para promover e impul-



sar a las Misiones Católicas. En ella, al dirigirse a los fieles católicos escribía estas palabras: «Nos es sumamente grato que se pida limosna a los fieles cristianos, especialmente en la Jornada señalada para socorrer a las Misiones...» «Aseguramos solemnemente a todos los ministros de la Iglesia, tan queridos para Nos, que la colaboración prestada por el pueblo cristiano para la salvación de los infieles produce frutos excelentes de renovación de la fe; y que tanto mayores progresos realiza la piedad, cuanto más crece el interés por las Misiones.»

CIFRAS ALENTADORAS

El **DOMUND** en España sube año tras año. El año 1940 la colecta ascendió a 517,895 ptas. Y el año 1951 el **DOMUND** arroja la cifra de 13.154,997 ptas. Todo esto está muy bien. Pero es preciso rebasar esa cifra. El **DOMUND** de 1952, IV Centenario de la muerte de San Francisco Javier, Patrono de la Propagación de la Fe, debe desbordar las cifras de años anteriores. ¿Llegaremos a los 15 millones de pesetas? De nosotros depende. Hay que llevar este pregón a todos los fieles y hay que excitar nuestra generosidad para responder cumplidamente a la voz del Papa y al recuerdo de Francisco de Javier.



¿TU, COMO VAS A RESPONDER?



Recuerdo de Barcelona

Todos los años los ángeles del DOMUND, que son los ángeles de las Misiones, revuelan sobre el mapa de España en las vísperas del DOMUND. Y van haciendo anticipadamente sus cábalas sobre el futuro resultado de la gran Jornada Misionera.

Este año, a la vista del DOMUND los ángeles de las Misiones están contentos. Puede decirse que España ya celebró su gran jornada de universalidad con tan ardiente ilusión y encendido entusiasmo, que el DOMUND de 1952 canta ya anticipadamente el himno del triunfo. Porque si el Domingo Mundial de la Propagación de la Fe es por esencia la gran jornada de la universalidad, tenemos que afirmar que España celebró su gran jornada misionera a fines de mayo en el magno Congreso Eucarístico de Barcelona.

Ahora, que de nuevo, como todos los años, la propaganda del DOMUND agita por todos los medios posibles puestos al servicio de la mejor causa las alegres banderas de la catolicidad, el recuerdo de Barcelona revive gozosamente en nosotros y la luz del congreso ilumina triunfalmente el horizonte del DOMUND.

No creemos que se haya hecho jamás en España una propaganda misional más encaz, más profunda y conmovedora que la que realizó el Congreso Eucarístico Internacional. Aquello fué una revelación escalofriante de la Iglesia universal. Las Misiones, despojadas quizá de su anécdota, de la habitual circunstancia poética, sentimental y ciertamente histórica, se presentaron a los ojos de millones de fieles como lo que en el fondo y de una manera insobornable y permanente son: como el ímpetu incontenible de la Iglesia Santa hacia la universal expansión. Todos los peregrinos de Barcelona sintieron al volver que el alma les pesaba menos porque la traían doblegada por el ingrático peso del amor universal. El Espíritu Santo, alma de la Iglesia, soplo de Dios para la fecundidad, aleó sobre millares de cabezas y dejó caer como un rocío de lo alto sobre los espíritus humanos, fáciles para el raquitismo, el sentido de la Iglesia universal.

Ahora, al acercarse el DOMUND, reviven aquellos recuerdos y renace aquella hermo-

SUGERENCIA

Domingo mundial de la Propagación de la fe.
Oremos por la conversión de los infieles.
Misioneros de la Oración desde el hogar,
Unidos en unión de caridad,
Nuestras preces elevemos al cielo.
Dios quiere que oremos por nuestros hermanos.
Día universal de las misiones.

¡Oh! la alegría de la recolección.
Mantiene al sembrador en duras faenas...
Un día de fatigas por las misiones
No es nada junto al gozo de la abundosa cosecha.
Desborde en entusiasmo el espíritu misionero.
Dichosos los pies que se movieron por las misiones.

Barcelona vista del DOMUND

DOMUND, la esperanza: Cristo en todas las almas y en el mundo la paz. Nunca, por tanto, el alma de los fieles estuvo mejor preparada para la hermosa aventura de las Misiones que en este año de gracia de 1952. Es que el DOMUND y la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe transforman en realidad el anhelo misional del Congreso. Las estadísticas de todos los días, las curvas ascendentes de las colectas, la historia que nos cuenta un misionero, el tintineo de las pebillas en las alcancías y el Padrenuestro que una viejecita reza por las Misiones en el apéndice de su cotidiano rosario, no son cosas intrascendentes, puramente sentimentales, anecdóticas y superficiales, minúsculas junto a los grandes problemas de la era actual. Son sencillamente el latido mismo de la Iglesia universal.

Por eso el DOMUND grita también su mensaje: Cristo en todas las almas. Aquella magna procesión que llevó a Cristo Sacramentado hasta el altar de la Plaza de San XII no ha terminado todavía. Cristo no ha rendido viaje ni lo rendirá jamás hasta que no logre implantarse a sí mismo en todos los confines de la tierra. EL DOMUND en sus misioneros de vanguardia y retaguardia, con su inmarchita primavera de heroísmos y generosidades, sigue llevando al Señor, invisible, pero real, por todas las veredas. Por eso el DOMUND vuelve todos los días y volverá siempre hasta que llegue el Día del Señor.

Todos los que en Barcelona doblaron la esquina y cantaron las estrofas de la universalidad están comprometidos ahora por aquel Cristo diminuto y gigante de la Diagonal. Este Cristo se echará a la calle ahora también y estará presente detrás de cada hucha, de cada cartel misionero, de cada micrófono conectado con las vanguardias, de cada mano mendiga. No podemos decirle que no. No podemos exhumar a estas alturas, después de lo de Barcelona, la herética objeción del egoísmo: «bastantes misiones tenemos aquí».

Por eso los ángeles de las Misiones están contentos. Porque desde mayo —fijaos bien— ya están preparadas sus trompetas de plata para cantar el triunfo del DOMUND en 1952.

CIAS DEL DOMUND

Fr. C. Moralejo, O.F.M.

la recolección apostolado florezcan
adorador en la
los adelantados del
s por las almas pelean en vanguar-
al gozo es el Catolicismo y
na. nacionalista.
siasmo nace otras fronteras que
ero. mundo.
que se muestra ayuda para que
siones. tanto realidad.

Dios quiere que colaboremos en
su obra redentora.
Ofrezcámonos generosos a su
servicio.
Mandadnos, Señor, también a
vuestra heredad.
Uniremos nuestras fatigas a las
vuestras.
No os queremos, por gratitud,
negar nuestra ayuda.
¡Domund de 1952! Acrecienta
nuestro espíritu misionero.



ESPAÑA 1952

EL PILAR

Tenemos por guía una columna que jamás faltó de día ni de noche delante de nuestro pueblo

Por Dom Benito Tapia de Renedo
monje benedictino.

(Ex. 13 - 22)

Con el alma inflamada del celo de la gloria de Dios el Apóstol Santiago recorre las rutas hispánicas. Y a través de la recia y ancha Castilla llega hasta *César-augusta* - Zaragoza-ciudad ilustre, ennoblecida por el emperador Augusto que la dió su nombre.

Se sienta majestuosa a las orillas del Ebro, y en su cinta de plata se refleja la estampa deslumbrante de sus regias construcciones: templos de mármol, circos para la lucha de gladiadores, estadios para las carreras de las cuadrigas, villas de recreo y mansiones patricias.

El Santo Apóstol pone en la evangelización de aquellas bravas gentes todo el celo apostólico de su alma, todo el ardor santo de su corazón. Son muy grandes sus afanes. La arada rompe los surcos en un bregar de sudores, pero las gavillas son escasas. Los sueños de convertir a los pueblos de España comienzan a alejarse del alma del Apóstol. La incredulidad porfiada de los hispánicos se muestra tan refractaria y hostil, que con inmenso dolor toma la determinación de abandonar aquellas apartadas regiones y embarcarse hacia Palestina.

El Apóstol se dispone a partir. Es la media noche: una noche en la que brillan diamantinas las estrellas y se atropellan los ecos rumorosos de la corriente sagrada del río.—«¡El Ebro es una impaciencia que va corriendo entre pinos!»—(Pemán). Santiago se recoge en éxtasis de oración y pide a su dulce Maestro que le envíe luces de lo alto para conocer su voluntad e ilumine los corazones de aquellas gentes intrépidas.

De pronto, se rubrica una estela misteriosa y se abre una celestial claridad sobre la vega dormida. Aparece en el cielo una nube más resplandeciente que el sol, y avanzando sobre la nube la Santísima Virgen —aun viviente en carne mortal en Palestina— que apoya sus plantas virginales sobre un pilar marmóreo que es transportado por espíritus angélicos. Y la nube, de nítida blancura, gravita sobre las espumas inquietas del río, llega hasta reposarse en ellas.

La Santísima Virgen se acerca hasta el Apóstol y el Apóstol y María dialogan íntimamente. El Apóstol la expone todas las inquietudes, todos los temores de su alma y su intención de abandonar aquellos hispánicos de una incredulidad irreductible. Y la Santísima Virgen la conforta con el bálsamo de su voz dulce y ungida en ternuras maternas.



Le dice que continúe llevando a Cristo «a remo y vela», que continúe en su siembra de dolores, porque llegará un día en que esa siembra se convertirá en mies copiosa y granada, y esa tierra será *tierra bendita* —herencia suya— y esas bravas gentes los hijos más queridos de su corazón maternal.

Después, la Santísima Virgen desaparece, y al desaparecer le deja al Santo Apóstol, como promesa de su protección maternal, el pilar sagrado.

Este pilar marmóreo es el que se venera en Zaragoza. El frío mármol está gastado, y han templado su hielo los besos de tantas generaciones de hijos de España sobre él depositados.

El fervor pilarista del ilustre poeta J. Alvarez Quintero se hace emoción y plegaria en estos versos inspirados:

«¡Oh labios tiernos que al besar rezaron
sin palabras fervientes oraciones,
y en hechicera unión de corazones
la gran cadena de la fe forjaron!»

De este pilar bendito arrancan nuestras glorias pretéritas y nuestra misión futura evangelizadora; él fué nuestra luz en las tinieblas de la idolatría; nuestro refrigerio en los ardores sofocantes de la herejía. En él se apoya la gravitación de nuestra historia.

A este pilar bendito se ha abrazado España en todas las perturbaciones sociales, en todos sus triunfos y en todos sus martirios; y a él abrazada, ha sabido conservar la unidad, la libertad y la grandeza de su independencia y la incolumidad de su fe.

«No espantarán los ruidos a quienes evangelizó el Hijo del Trueno».

No caerá nunca España mientras dure este Pilar.

En ti, Pilar—nido de amores—
contempla España su ejecutoria;
—¡pregón, consigna en nuestros dolores!—
Pilar bendito, Trono de gloria.

España es tierra sagrada porque fué santificada por la visita de la Santísima Virgen en carne mortal, «favor no dispensado a ninguna otra nación del orbe», dicen los cronistas. Y la copla aragonesa:

«Vino aquí en carne mortal
rodeada de angelicos;
no hay en el mundo otro pueblo
que pueda decir lo mismo».

«Bendita y alabada sea la hora en que la Virgen Santísima vino en carne mortal a Zaragoza. Sea por siempre bendita y alabada».

Esta jaculatoria la vemos plasmada en luz sobre la cúpula del templo del Pilar, y corroborada en sonido por los toques del reloj. Esta plegaria se borda fervorosa en los labios de toda España.

«Este pueblo, que te adora,
de tu amor favor implora
y te aclama y te bendice
abrazado a tu Pilar».

Lo que puede un cura hoy

Balalcázar es un pueblecillo del departamento de Caldas, que produce seiscientos mil arrobas de café... Su situación topográfica es de lo más pintoresco; sobre una alta cuchilla, cabalgando sobre dos ríos, uno el Cauca, encajonado a su lado izquierdo y el otro el árabe Risaralda, dueño y señor de un maravilloso valle. Desde Balalcázar se domina todo el departamento casi y en mañanitas claras nos arrebató la vista el nevado del Ruiz.

Pero lo que hace y hará a Balalcázar famosísimo en el mundo entero es su actual cura párroco, un señor muy bajito, que desafía las leyes de la constitución del hombre: ¿qué tendrá?, ¿uno, sesenta de altura? Pero por dentro nadie ha explorado aún sus inagotables filones: canta maravillosamente, toca el violín, predica como Demóstenes; al menos, como él, hace temblar las columnas mejor asentadas... sobre el mal. Bueno, este señor cura párroco, que se llama Antonio José Valencia Murillo ha resucitado a Balalcázar; le ha puesto Colegio de señoritas, que regentan las RR. HH. Carmelitas Misioneras; le ha levantado el hospital caído, que dirigen y cuidan las RR. HH. Carmelitas Misioneras; le ha hecho casa cural al párroco, que antes no tenía; le ha dotado de un cementerio muy bien tenido; y le está abriendo al pueblo una carretera que lo comunicará con Manizales en menos de dos horas, cuando antes, rodeando se tardaba cin-



Vista del monumento

co o seis. En su iglesia podéis encontrar los más bellos ornamentos, españoles y góticos. De su Semana Santa ha hecho el espectáculo más religioso del departamento...

Ya con estos antecedentes podemos meterlos con el monumento a Cristo Rey más alto de Colombia, y de los más monumentales del universo. Tiene cuarenta y cinco metros de altura. Dieciséis de cimientos. Por dentro de la cabeza se divisa el más espléndido y variado y extenso paisaje que es lícito contemplar en el mundo. De brazo a brazo hay dieciocho metros. En la cabeza cupimos veinte personas. Por esto digo que la foto no dice gran cosa. Para ascender por dentro hasta la nariz se precisan pulmones muy buenos. Como se puede apreciar, el monumento tiene dos cuerpos, el que hace de pedestal y la estatua propiamente dicha.

En el plan del edificio, porque se puede decir un edificio único en su género, existe una capilla dedicada al Señor Caído, una imagen tallada y decorada, devotísima, como no he visto otra semejante, en su lastimosa postura de verdadero Caído con la Cruz a cuestas. Luego hay tres pisos más, aun sin acabar de decorarse y destinarse y la monumental estatua.

La obra se comenzó el 19 de julio de 1948. Lleva gastados ya ciento cincuenta mil pesos. Y los que aun le faltan por gastar. Idea y realización son del arquitecto señor doctor Libardo González, de Pereira.

Indudablemente es una maravilla que, una vez que se inaugure, atraerá a Balalcázar a toda la república, para rendir tributo de adoración a Cristo Rey.



ORIGEN DE LOS FANG

Los científicos, según advertimos arriba, no están de acuerdo en lo que atañe al origen de los Bantus y, por ende, de los Fang, Bantus de la Guinea española.

Alguien dice procedieron de Oceanía a las costas de Tanganika y Mozambique. Otros los hacen oriundos de la península arábiga a las costas de Etiopía, desde donde se extendieron por el interior de Africa. Por otra parte, las narraciones indígenas, transmitidas a viva voz de generación en generación, proclaman su éxodo de las regiones orientales.

Más probable parece la opinión que señala la cuna de los fang en el territorio de los lagos entre las fuentes del Nilo, Congo y Ubangui. Después de su entrada en Africa, habitarían en Etiopía, de donde en su continuo nomadismo se extenderían por diversas regiones africanas.

LOS BUBIS DE FERNANDO POO

Se desconoce la fecha exacta del descubrimiento de la Isla de Fernando Poo. Se supone entre los años 1469-1474. Fué descubierta por el marino portugués Fernando Poo, cuyo nombre heredó la isla, perdiendo el de «Isla Formosa» que le impulsara el descubridor.

NOTAS GEOGRAFICAS

Está situada a unas 20 millas del Continente Africano, entre los grados 3.º, 4', 30" y 3.º, 48', 30" latitud N., y los 12º, 7' y 12º, 40' longitud E. del Meridiano de Madrid. La isla fernandiana es de origen volcánico.

Su extensión superficial es de unos 2.071 kilómetros cuadrados. Podríamos decir que casi toda la isla es montañosa y pendiente, excepto la llanura del Norte y Noroeste; se observan en ella numerosas y profundas quebradas, y tierras arcillosas.

La vegetación es muy variada, al par que exuberante; hay abundantes y buenas aguas;

Notas sucintas sobre los negros Bantus

(Conclusión)

por Rafael M.^a Nzé, C. M. F.

existen rocas basálticas; pueblan sus bosques animales de diversas clases.

El suelo fernandiano en general está formado por tierras arcillosas, abundantes en óxidos de hierro, de ácido fosfórico y bastante escaso de elementos calizos... Es fértilísimo.

Flora. — Hay una flora riquísima y variadísima en la Isla de Fernando Poo. Entre las plantas y frutos más útiles que se dan, registran las siguientes: a) *comestibles*: el plátano, la banana, la yuca (más en la Guinea Continental), el ñame, la malanga (tres especies), el boniato, el gengibre, la patata, el cacahuete (más en el Continente), la mayor parte de las hortalizas de las huertas de España; el maíz, la caña de azúcar, el árbol del pan, el castaño (más en el Continente), el canelo, la bitacola, el aguacate, la papaya, el guanabano, la naranja, el limonero, el café, el cacao, el cocotero, la palmera, el djaka, etc. etc.

Se dan plantas medicinales tintóreas, tex-

tiles, oleaginosas, resinosas y de construcción...

Fauna.—Existen en la Isla animales comunes del Africa ecuatorial, exceptuando los grandes paquidermos, proboscídeos, simios y fieras propias del Continente.

ESTACIONES

De fines de mayo al mes de octubre es la época lluviosa, y de diciembre a marzo la seca; en los intermedios de una época a otra ocurren los tornados, a veces vientos huracanados. Conviene advertir que en el Continente las épocas lluviosa y seca están invertidas. En el Continente es fresca y bastante templada la seca, en Fernando, en cambio, la seca es muy calurosa.

EMIGRACIONES DE LOS BUBIS

La opinión más probable señala hacia el Sudoeste la dirección tomada por los Bubis en su emigración, estableciéndose en las costas atlánticas, entre Batanga y el Río Campo (Ntem), donde morarían mucho tiempo, constituyendo varias tribus y subtribus. Más tarde otras tribus más numerosas y guerreras que ellos invadieron el país, subyugándolos y reduciéndolos a durísima servidumbre. No pudiendo los Bubis soportar el duro trato que les daban sus vencedores, optaron por abandonar el país, a pasar el mar e ir en busca de nuevas tierras, donde viviesen en paz y libres de aquella ominosa esclavitud. El único medio factible para ello era la fuga y resolvieron a hacerla. Como desde las costas del Río Campo, donde habitaban, divisasen en lontananza la Isla de Fernando Poo, se determinaron trasladarse a ella. Lo que verificaron por medio de los grandes cayucos que para ello fabricaran, saliendo a eso de media noche, a fin de que sus dominadores no se diesen cuenta de su huida. La fuga no la verificaron todos a la vez y a un mismo tiempo, sino en diversas épocas y por subtribus, capitaneados por un *Botuku*. Casi la mayor parte tomaría tierra fernandiana en las riberas de la bahía de Concepción. Otros muchos arribarían en diversas partes de la Isla, debido a las corrientes marinas. Las últimas emigraciones atracarían en las riberas meridionales.

Una vez verificado felizmente su éxodo desde las costas atlánticas del Río Campo a la Isla de Fernando Poo, los Bubis se extendieron por toda la Isla, distribuidos en varias subtribus.

La antigua organización política bubi tenía visos de organización patriarcal, medio feudal; la Isla se dividía en distritos, al frente de cada uno de los cuales había un *botuku*; sobre todos los *botukus* estaba el gran jefe de Moka.

GUINEA CONTINENTAL ESPAÑOLA

Según hemos visto acerca del origen y emigraciones de los Bantus, máxime de las narraciones indígenas, la rama bantu de la Guinea Continental española bajó del NE.

NOTAS GEOGRAFICAS

La Guinea Continental española tiene una extensión superficial de unos 25 a 28.000 kilómetros cuadrados.

Linda al N. con el Río Campo (el Ntem de los pamues); al Sur con el Río Muni; al E. con el Congo francés y al O. con el Océano Atlántico. Sus terrenos son de varios periodos geológicos de formación, predominando, en general, la arcilla, sílice, varios compuestos calizos margas arcillosas con mezcla de hierro y otros componentes, etc. Abundan piedras calizas, silíceas, cuarzosas, graníticas...

FLORA

La flora continental es más variada y rica que la fernandiana constituyendo verdadero venero de riqueza maderera.

Hay diversos tipos de plantas:

- Las del tipo *Talofitas*: algas, hongos y líquenes;
- Muscíneas*: diversas especies;
- Criptógamas*: Filicíneas, Equisetáceas, Licopodíneas;
- Fanerógamas*: 1) *Gimnospermas*, plantas parecidas a otras del mismo nombre. 2) *Angiospermas*: Gramináceas, Ciperáceas, Palmáceas (la Palmera, el Cocotero), Liliáceas, Amarilidáceas, Musáceas (el Bananero el Plátano), Dioscoreáceas (los Ñames. En general, hay plantas medicinales, oleaginosas, resinosas, tintóreas, textiles, comestibles, de construcción, de adorno: todas las mencionadas al hablar de la flora fernandiana, con las de los países análogos al nuestro.

Existen árboles gigantes, cuyos nombres indígenas son: el Andong, Elong, Oveng, Anguma, Evegeveg, Tom, Miama, Eves, Adjab, Bien, Asam, etc.

FAUNA

La fauna guineana es muy variada y rica. Abunda en:

- Simios catarrinos o siminos, el gorila, chimpancé, los cercopitecos y otras clases de monos...
- Fieras félicas: el leopardo (el Nzé de los pamues), la hiena (Nvag) y otras.
- Roedores: varias clases o familias de ardillas, desde la voladora hasta la *Aetosciurus poensis subviridescens* (el Sep de los Pamues o el Siena de los Bubis). Además de los Esciúridos, se encuentran también los Múridos, Lepóridos...
- Proboscídeos y Paquidermos (el Elefante).
- Bóvidos, bovinos: los antílopes, cabrales, ovejas, búfalos, los *cephalofus*...
- Sirenios y Cetáceos: el manetí, la ballena (en pamue Nambimba), el delfín (Nguba).
- Hay aves palmípedas, zancudas, galli-

náceas, palomas, pájaros, trepadoras, rapaces, prensoras...

h) Reptiles: 1) Ofidios: colúbridos, las boas o pitones, el elom y los ochuzeng de los pamues; víperidos, gran número de serpientes de diversas clases:

2) Saurios, lagartos grandes, camaleones, lagartijas, etc.

3) Quelonios, tortugas terrestres, fluviales y marítimas (en pamue Echugu, Kulu-osui y Nkundji, respectivamente).

4) Hemidosaurios (el Ngan y el Nkom-gang de los fang).

5) Peces; sería prolijo nombrar todos, bastan los que a continuación se expresan: el pez espada, sierra, tiburón, martillo, las rayas, etc.

Para no hacernos largo, pasamos por alto los artrópodos con sus respectivas clases de merostomas, arácnidos, crustáceos, miriápodos e insectos; idem los moluscos, abundando más en gasterópodos y en cefalópodos; los tunicados y los batracios.

ESTACIONES

En la Guinea Continental los pamues distinguen tres: Oyond, la seca, Esep, la templada o fresca y Sugu, la lluviosa; pero, propiamente hablando, hay dos, como en la Isla, bien que con algunas variantes y con la especialidad de estar invertidas, como en Annobón, las dos Elobeyes y Corisco.

NUMERO DE HABITANTES DE LA GUINEA CONTINENTAL

La población indígena aproximada de la Guinea Continental española puede calcularse en unos 120.000 habitantes. Las principales tribus indígenas que la pueblan son: los Fang, Bapúkus, Bujebas, Vikos, Balengues, Kombes, Bengas... Los más son los Fang, que pueblan todo el interior y hoy por hoy aparecen también en los ríos y en las playas.

Los Fang, a su vez, se subdividen en varias subtribus (Meyong).

CURIOSIDAD

Los Padres Franciscanos Padre M. Ayerbe, P. Ormazabal y P. Petrowski, en el preciso lugar donde explotó la bomba atómica en NAGASAKI.





Selección



SACERDOTES VETERANOS DE LA GUERRA

(De «Renovabis»)

por F. Altimira M. Sp. S.

Robusta prueba de la inagotable vitalidad de la Iglesia Católica es la historia de 1.632 veteranos de la Segunda Guerra Mundial, que de todas las ramas de los institutos armados y de todos los grados de la escala militar, desde soldado raso hasta teniente coronel, dejaron sus uniformes y galones para ingresar en 121 seminarios y noviciados de los Estados Unidos a prepararse para el sacerdocio. Es interesante el resultado de una encuesta vocacional llevada a cabo por los estudiantes Oblatos de María Inmaculada del Escolasticado de Mazenod, en San Antonio, Texas. Fué publicada en Our Sunday Visitor, el semanario Católico de mayor circulación en América.

Los cuestionarios se enviaron a 205 seminarios y noviciados y al Colegio Norteamericano de Roma. Al principio se pensó que el número de veteranos en preparación para el sacerdocio sería entre 300 y 400. Resultó una sorpresa la cifra final de 1.632. Y hay que tener en cuenta que algunas respuestas a los cuestionarios llegaron cuando ya se había vencido el plazo para la recopilación de datos y no pudieron ser tomadas en consideración.

Es notable la diversidad de

ambiente, edad, grado, experiencias de guerra y otras circunstancias en que brotaron estas vocaciones de veteranos.

Uno de ellos, actualmente con los Jesuitas, fué comandante de un submarino.

Otro veterano de la Marina era contramaestre de un transporte de guerra cuyo capitán decidió que era necesario tener a bordo un servicio religioso. Como consecuencia, el contramaestre, que había sido seminarista, se encontró nombrado de manera extra oficial capellán de su barco donde la tripulación lo apodaba cariñosamente «El Diácono». Terminó ya sus estudios y hace poco ha sido ordenado sacerdote diocesano.

Muchos de estos veteranos eran graduados de renombradas universidades antes de ingresar al servicio militar. Uno de ellos que se preparaba para ser misionero entre los infieles sirvió como cirujano por cinco años con el grado de Mayor de la Fuerza Aérea.

La edad de los veteranos varía de los 20 a los 40. Y por lo que hace al tiempo de servicio, varios sirvieron menos de un año; más de 20 cumplieron más de 6 años y uno ya contaba 10 años en el Ejército cuando ingresó al Seminario.

Recientemente han estado siendo atacados los católicos americanos con la calumniosa acusación de no ser genuinos patriotas. «Los Católicos que siguen su religión a conciencia no pueden ser buenos americanos» parece ser el tema favorito del grupo Blanshard-Oxnam. Pues bien, sólo estos 1.632 veteranos acumularon durante sus años de servicio a la patria 668 condecoraciones de guerra, 16 Cruces por Vuelo Distinguido, 52 Corazones de Púrpura, 39 Estrellas de Bronce, una Cruz de Servicio Distinguido, 6 Estrellas

sacerdocio diocesano. Los jesuitas atrajeron el mayor número contando actualmente 267 veteranos en sus noviciados y colegios.

Los Trapenses ocupan el segundo lugar con 161 vocaciones. Los Dominicos han recibido 76; en una de sus Casas de Estudios los veteranos constituyen el 49 por ciento de la comunidad de estudiantes. Los Benedictinos tienen 55; los Franciscanos, 48; los Padres de Maryknoll, 32.

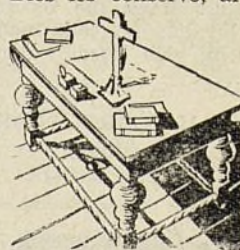
Entre el Clero Diocesano la Arquidiócesis de Filadelfia ocupa el primer lugar con 28 veteranos en su Seminario, le siguen la Diócesis de La Crosse, Wisconsin, con 19 y Pittsburgh, Pennsylvania, con 18. Varios expresaron su convicción de que las fuerzas armadas no son en sí hostiles o desfavorables a la religión o la moral. Un joven novicio cisterciense que sirvió como paracaidista, hacía el siguiente comentario sobre la vida de soldado: «Yo me convertí en Filipinas. Aunque la mayor parte de nosotros nos quejábamos y renegábamos naturalmente del Ejército, para mí fué una oportunidad de la gracia y le estoy agradecido.»

De grande interés es el hecho que el buen ejemplo de los soldados y capellanes católicos contribuyó muy eficazmente para atraer a la Fe a un buen número de conversos, seis de los cuales por lo menos se están preparando para el sacerdocio. Un convertido del judaísmo, antiguo sargento de infantería es ahora novicio jesuita.

Un subteniente que sirvió 69 meses en la Infantería, declaró: «Sólo en la eternidad podré apreciar debidamente la maravillosa influencia que esos desinteresados capellanes y los soldados que se acercaban a recibir la Comunión tuvieron en mí para conformar mi voluntad

Varios veteranos piensan dedicar su vida sacerdotal como capellanes militares. Según uno de ellos: «El servicio militar es prácticamente un lote sin cultivo en la viña del Señor. La idea de un capellán que haya sido el mismo soldado u oficial y volvió después al servicio como sacerdote será de grande efectividad con los soldados.»

Es esta una hermosa página en los anales de la Iglesia. Tenemos el ejemplo de quienes, después de haber defendido a su patria, consagran esa vida que Dios les conservó, al servi-



cio de Dios a desterrar el odio que provoca las guerras y a hacer reinar la caridad cristiana en los corazones de todos los hombres de buena voluntad.

MI CRUCIFIJO TIENE SED

Presidiendo mi mesa de trabajo tengo un viejo Crucifijo. De vez en cuando, levanto mis ojos cansados y los poso sobre la figura sedante y tranquila del Crucificado. Su rostro está gastado... pero hoy he descubierto de repente, lo que tantas veces he tratado de encontrar sin conseguirlo...

Sí, no hay duda, esa es la expresión más propia de mi Crucifijo. Hasta sus rasgos gastados han recobrado nueva vida. Ligeramente inclinada la cabeza hacia el lado derecho, con la boca entreabierta y los ojos fijos en mí, parece que le oigo aquella quinta palabra que desde el Calvario llevó un día un mensaje de conquista a todo el mundo: «Sitio»... Tengo sed. Y en todo él descubro un tono de súplica y de angustia.

Tiene sed, tiene sed mi Crucifijo... Y me he puesto a pensar...

¿Sed? Y, ¿de qué?... Ah, sí, tiene sed de almas, sed de amor. ¡Almas! Palabra mágica para un corazón de apóstol enamorado de su ideal Jesús. Porque Jesús ha de ser el ideal de todo misionero. Y no puede ser misionero de verdad el que no esté enamorado de Jesús.

El misionero está solo, y por eso necesita de esa dulce intimi-

Las mejores anécdotas, noticias, curiosidades, etc., condensadas en esta sección para nuestros lectores.

de Plata y 8 condecoraciones de gobiernos extranjeros, además de 5 ambicionadas Croix de Guerre.

Las estadísticas indican que los veteranos demuestran preferencia por la vida religiosa, 896 ingresaron a comunidades religiosas; 738 se preparan para el

con la de Dios. Jamás los olvidaré.»

No hay datos acerca de cuántos veteranos han recibido ya la unción sacerdotal. Del Seminario de Sto. Tomás de Denver, Colorado, donde forman el 32 por ciento del alumnado, han salido ya cuatro sacerdotes.

dad que da fuerzas para la lucha. Tiene horas difíciles y si entonces sabe apoyar su cabeza en el pecho del Amigo Incomparable, sus penas serán gozo.

...Y mi Crucifijo sigue mirándome y sigue repitiendo la misma angustiosa palabra: **Tengo sed...** ¿Sed, Dios mío? ¿Y qué puedo yo hacer para calmártela?... Si, algún día te la calmaré, algún día me lanzaré en busca de almas que calmen tu sed... pero aun falta tanto... Y yo quiero quitarte esa sed desde ahora...

...¿Será sueño? No, no, es una realidad consoladora. Yo puedo, sí, puedo humedecer desde hoy tus labios secos...

Sonreír ante las incomprendiones de los hombres, ante las cruces de cada día, esa es el agua que te ofrezco, Dios mío...

...Y mi Crucifijo, con su cabeza ligeramente abatida, con su boca entreabierta, con sus ojos suplicantes, me recordará todos los días que cada momento de mi vida puede valer un alma...

Fr. José M.^a GARCIA CARUS,
Agustino

(20)



DOS MISIONEROS SEGLARES CIVILIZAN UNA TRIBU BARBARA EN BOLIVIA

Los indios «Moré», que habitan en los confines del Vicariato Apostólico del Beni, cerca de la confluencia del Iténez con el Mamoré, vivían hasta hace 14 años en la más lamentable barbarie. Su vestimenta estaba hecha de cortezas de árboles; su alimentación era la caza y la pesca; su ocupación favorita, la guerra. Los Moré no tenían otra razón de ser que la lucha con las tribus vecinas, el robo y el saqueo de los poblados y de las pequeñas embarcaciones. La única educación que daban a los pequeños era el adiestramiento en el manejo de la lanza y del arco. Las mujeres, por no ser aptas para este género de vida, eran objeto de desprecio. Cuando el recién nacido resultaba mujer, era muy frecuente el infanticidio. Esta práctica, así como ciertas epidemias de

las que no supieron defenderse, sus costumbres anticoncepcionistas y las bajas sufridas en los combates habían mermado la tribu, hasta tal punto que apenas pasaban de un centenar sus individuos.

El panorama ha cambiado por completo gracias a la labor de un matrimonio boliviano. En 1937, los señores don Luis Leigue y su esposa, doña Yolanda Suárez, movidos por sentimientos de caridad, penetraron en aquellos tupidos bosques con la ayuda de un intérprete que conocía la lengua española y la de los indios. Una vez lograda la aproximación de éstos, con regalos y buenas palabras y, sobre todo, con mucha paciencia, porque los indios se escapaban con frecuencia al bosque añorando su antiguo modo de vivir, los señores Leigue se dedicaron a enseñar a trabajar a los adultos, y a educar a los jóvenes en una especie de internado. Mucha prudencia, mucho tacto y, sobre todo, una caridad heroica necesitaron los dos esposos. Pero con la ayuda de Dios, la del Gobierno boliviano y la colaboración de algunas buenas personas se logró la transformación.

Actualmente, Moré es una población que va aumentando cada año. Sus habitantes han recibido el bautismo; los matrimonios están legitimados y se administran los demás sacramentos. La población viste como en cualquier país civilizado; están provistos de toda clase de medicinas; sus viviendas son sanas e higiénicas; tiene su escuela; trabajan en el campo y en la elaboración de la goma; muestran especial habilidad para trabajos de cerámica, carpintería y tejería.

De una población bárbara y feroz, ha surgido en pocos años un pueblo honrado y trabajador, ganado para la Iglesia y la Patria.

H. U. Z. (20)



EL CARDENAL INNITZER, RECIBIDO CON GRAN ENTU- SIASMO EN VIENA

El príncipe arzobispo de Viena, cardenal Innitzer, ha sido recibido en su ciudad, al regresar a ella en tren desde Roma como Legado Pontificio en el Congreso Católico Austriaco, con los honores correspondientes a un jefe de Estado. Se hallaban en la estación para recibirlo el presidente Koerner, todo el Gobierno y una guardia de honor, con banda, que interpretó los himnos pontificio y austriaco. Enorme muchedumbre se congregó para recibir a su arzobispo.

Los rusos, cuya zona de ocupación había de cruzar el tren

especial del cardenal Innitzer, avisaron sólo con quince minutos de anticipación a las autoridades austriacas que el tren especial no sería sometido al habitual control.

El cardenal pasó de Italia a Austria rodeado de clero brillantemente revestido y acompañado por dos oficiales de la Guardia Pontificia con ropas medievales. Su viaje por Austria ha sido triunfal.

M. S. (20)



SANTA Y ESCRITORA

Hay fechas que son una evocación, un recuerdo fragante de aromas místicos y literarios; y al irse deshojando las hojas del calendario del árbol viejo y perenne del tiempo, vemos revoltear a nuestros pies, una hoja exquisita, delicada, plétórica de enseñanzas, llena de contenido simbólico, alegría de Santidad y venero de patria, el 15 de octubre, festividad de Santa Teresa de Jesús. Las campanas tocan a gloria y el cielo se llena de diafanidad, en honor de esta excelsa y divina alma femenina, doctora de la Iglesia.

La Santa, con su pluma profunda y delicada, rasgó las blancas cuartillas de blanca pureza como su alma, y llenó de rico contenido de bien hablar, todo un siglo lleno de pujanza y fe misionera en los destinos hispánicos.

Los que tengan el corazón endurecido ante el ruín materialismo de la vida, y tengan afán de elevar su espíritu, despreciando las cosas terrenas, para ir por la escondida senda «bebed en la fuente de aguas purísimas, el manantial que apaga la sed del alma, leyendo los sublimes y doctos libros, «Pureza Cervantina», «Las Moradas», «Las cartas», «Camino de Perfección».

Y recordaréis su vida ejemplar en casa de su tío don Pedro Hortigosa, en Castellanos de la Cañada, un cielo claro, un huerto familiar con pomos y zarzamoras, espacio y vida castellana, mientras en la Santa se libran cruentas batallas en su alma, ante la lectura de las Epístolas de San Jerónimo, y ella misma nos lo dice: en esta batalla estuve tres meses.

Y es aún una moza joven Teresa, todavía podría llamar a las puertas del mundo, porque tiene una dulce belleza, morena y basquiñas de hidalga, col-

gando de su belleza algunas perlas del tesoro familiar, de un lustre lunar tal, que las aguas marinas las hubieran guardado al rayo de la luna. Pero la gran fe de Teresa, es renunciar a lo terreno, para seguir la escondida senda de Dios.

Así se creó, formó y forjó nuestro gran Siglo de Oro, cruz y espada de la España militar y misionera.

Una ciudad más, Avila, de la siempre viva y milenaria Castilla, con sus murallas de la Edad Media, guarda el recuerdo de «estimables objetos, del uso particular de la insigne abadesa, escritora y Santa.

Blas VIZCARRO
(20)



PENSANDO EN EL MATRIMONIO

(Extractamos de una conferencia del P. J. A. Laburu. Pensando en tantos jóvenes y en tantas jóvenes, como en las playas y en las excursiones y en los exhibicionismos del verano han malbaratado el tesoro de su pureza y han atentado contra la moralidad de los demás. Pensando sobre todo en las inconscientes, que se dicen buenas y son el más evado y eficaz servicio del mal.)

La castidad es el escollo, donde naufraga tanta juventud. Y naufraga, creyendo que es imposible no sucumbir.

Es posible la guarda de la castidad; pues es un precepto grave de Dios, que, por ser de Dios, no puede mandar imposibles.

—Me vence la pasión.
—¿Te vence? Pero, ¿es que has luchado contra ella? ¡Luchar! Si te entregaste a ella como un esclavo.

Ni esos hombres comulgan, ni esos hombres se apartan de las ocasiones próximas, ni esos hombres oran. Y, lo que es aún peor, esos hombres se meten voluntariamente en el incentivo de la sexualidad... ¿haré yo alguna profecía, al decir que se quemó, quien, rociado de gasolina, se metió en una gran hoguera encendida?

Pero es que además de ser posible, la castidad es la preparación remota que se debe llevar al matrimonio. Pureza de costumbres, sin condescendencia con los instintos de la bestia; pues de lo contrario, dice el Vicario de Jesucristo, serán esos tales en el matrimonio «cuales fueron antes de contraerlo, es decir, que cosechan lo que sembraron: o sea, tristeza en el

hogar doméstico, llanto, mutuo desprecio, discordias, aversiones, tedio de la vida común, y lo que es peor, se encuentran a sí mismos llenos de pasiones desordenadas.»

¡Cuántas veces le toca a uno ver problemas trágicos de vida familiar que tienen la desgracia de ser insolubles por arrancar del hecho fundamental del desacierto en la elección de consorte.

De aquel joven de costumbres relajadas, de vivir libertino, de amistades no confesables, ¿qué marido y qué padre puede prudencialmente esperarse? Del jugador empedernido, del entregado al alcohol, del sumergido en un ambiente de orgía continua, ¿qué marido y qué padre se puede razonablemente esperar?

Del tímido inservible, del irascible pasional del terco testarudo, del débil amerengado, del caprichoso aveletado, ¿qué padre y qué marido ha de resultar?



De los sellados con la marca del vicio en sus carnes, ¿qué se ha de poder pensar de virtudes de fidelidad, de abnegación y de cumplimiento de deberes conyugales.

De la joven ligera, de la joven exhibicionista, de la pasional, de la de corte masculino, con palabras, con posturas y con gestos, de la que no conoce el pudor, de la que alardea de despreocupada, de la que ridiculiza la virtud, de la que flirtea con todos, de la que con todos intimaba... de la que el centro de su vida son las modistas y las diversiones! de esa muñeca enmascarada con tanta pintura, vacía de sentido moral, ¿qué esposa y qué madre es posible esperar?

Trascendencia enorme, para el matrimonio, de las relaciones prematrimoniales.

Preparación, con la conducta presidida por la caballería cristiana en las relaciones prematrimoniales.

Entonces podremos esperar fundadamente el que haya hogares con la felicidad posible en este valle de lágrimas, hogares en los que se cumpla con la altísima misión que Dios asignó a la familia cristiana.

T. V. (20')



NO ME IMPORTA IR A LA CÁRCEL

El mes de enero ha transcurrido con relativa paz. Un suceso edificante y simpático ha sucedido con nuestros pequeños de Tou se we. Ya sabe que se trata de los huérfanos recogidos por nuestros Padres. De nuestros pobres del catecismo. Chicos que pasaban la vida recogiendo papeles por las calles o a lo más aprendiendo un oficio sin tener apenas tiempo para descansar.

Ya hace una temporada larga que han entrado allá bastantes delegados comunistas para alborotar el gallinero. Hacia el diez de este mes, tuvieron una reunión en la que determinaron expulsar al P. Villot, que es el prefecto y el alma de aquello.

Cuando se enteraron los chicos pusieron un letrero en la puerta diciendo que el Padre no saldría porque el verdadero pueblo, que eran ellos, estaban contentos del trabajo del Padre. Desapareció aquel cartel arrancado por los comunistas y... al poco rato apareció otro mayor repitiendo lo mismo. Vino la poli, pero los chicos rodearon al Padre, y no le dejaron salir del cuarto. Las escaleras se llenaron de rapaces apretujados entre sí, e hicieron una masa, por la que no había manera de pasar. La policía llamaba al Padre y éste no podía moverse. Vinieron otros Padres para convencer a los pequeños que el Padre tenía que obedecer a la autoridad, pero nada consiguieron. Al fin el mismo P. Villot les habló y pudo conseguir que le dejaran camino. Todos le pidieron la bendición y uno a uno fué bendiciéndolos el Padre. Lloraban muchos y el H. Dorrónsoro me decía, que los Padres y Hermanos de casa hacían otro tanto. Con su breviario y alguna ropa salió el Padre... acompañado de la Poli y... de un grupo de los mayores de entre los niños. Iban a decir ante los Jefes de Policía lo que era el Padre.

Los que quedaron en casa fueron a la capilla a pedir para que volviera el Padre.

Al llegar al puesto de policía no se les permitió a los chicos subir.

Les ofrecieron té, pero ellos no querían sino que dejaran al Padre libre. Después de un interrogatorio de dos horas permitieron volver al Padre. Al bajar se encontró con sus chicos que estaban rezando el rosario. Ya puede imaginarse como fué el regreso. Estaba ya la comunidad en letanías cuando volvieron.

El P. Rector dió Deo gratias durante la cena y de verdad que era para dar gracias a Dios por ese suceso que bien retrataba a nuestros cristianos.

Al P. Villot lo fui a felicitar. Me decía: «Ya no me importa ir a la cárcel. Sé que mis chicos me quieren, que están contentos de nosotros, que no ha caído en vano nuestra semilla. Desde la cárcel les puedo ayudar más que desde aquí». Mientras hablábamos, los pequeños nos rodeaban y todos tenían cara de Pascuas.

Santiago LEON, S. J. (20')



LA FUERZA DEL SANTO ROSARIO

En el hospital de Pirajú, en la ciudad de San Pablo, había un joven paciente que ya hacía cierto tiempo que se encontraba allí para curarse, mas el médico le había desahuciado porque estaba minado de enfermedad infectiva e incurable.

Doloroso era para el joven el separarse de allí, tanto más cuanto que allí las buenas Franciscanas Misioneras de María le habían enseñado a creer, a rogar y a resignarse a la muerte.

Antes de alejarse quiso ver a la hermana enfermera que le había cuidado con tanto afecto. Le besó la mano, le dió las gracias y se quedó titubeando como si le quisiera pedir una cosa y no osase.

La hermana le previene, encorazonándole dulcemente:

—¿Hijo mío, qué deseas?

—Hermana —dice finalmente el joven con lágrimas en los ojos—, yo estoy solo, próximo a la muerte, sin apoyo y sin consuelo, siento que la vida se me escapa y no quiero que la desesperación se apodere de mí. Déme su rosario...

La hermana, conmovida por la ingenua y sincera confianza del joven en María, se arranca la corona de su hábito blanco, su fiel compañera de tantos años de misionera, y se lo da. Era un caro recuerdo del Noviciado ya lejano, mas quiso hacer voluntariamente el sacrificio para salvar un alma.

—Vete —le dice al joven—. Jesús y la Virgen te acompa-

ñen; reza siempre el santo Rosario.

El pobrecillo aprieta con su destrozada mano los granos benditos y ya medio consumidos por el uso y los besa devotamente.

Después se marchó. La hermana, enternecida, le siguió con la vista hasta que pudo, encomendándolo a la Virgen.

Pocos días después algunos hombres lo encontraron moribundo en un camino abandonado. Lo llevaron al hospital donde expiró poco después de su llegada. Mas su mano estrechaba aún el rosario y en su rostro se dibujaba una sonrisa.

Otra vez el Rosario de María triunfaba.

(Traducido de la Revista italiana «Le Missioni Francescane».)

Fr. José GENDRAU, O.F.M. (20')



FRENTE A FRENTE

(Anécdota del P. Uriarte).

En una de sus jiras apostólicas por el Ucayali, al P. Uriarte le coge la noche en pleno bosque. Arma un catre debajo de un árbol y... a dormir a la buena de Dios. A corta distancia, hacen lo mismo los tres criados que le acompañan.

De pronto, allí cerca resuena amenazador el rugido del puma (tigre). Unos pasos ligeros a través de la espesura silenciosa, y la fiera se planta con mirada feroz delante del Padre. Pueden suponerse los apuros de éste; mas, sobreponiéndose a sí mismo y haciéndose el valiente, clava también él fijamente sus ojos en los del animal (dicese que éstos no atacan mientras se les hace frente con retadora mirada). Transcurre largo rato en esta actitud y el Padre Uriarte siente que se va apagando el fulgor de sus ojos cansados. Si retira la vista, de seguro que la bestia se abalanzará sobre él.

¡Ah!... Entonces se acuerda que debajo de la almohada está su linterna. Tentará un último recurso. Con mucho tiento la toma en su mano y la orienta hacia la faz de la fiera. Si no acierta ¡está perdido!...

El chasquido de la llave... y el foco de luz se proyecta de repente sobre los ojos del puma, que lanzando un salto acrobático y un rugido espantoso, viene a caer al lado de los criados, de donde también huye como un exaltado, armando por el bosque un estruendo imponente.

Fr. F. de Cristo Rey o.f.m. (20')



DE FUGITIVO A OBISPO

En el pasado mes de agosto se cumplía el primer aniversario de la muerte de monseñor Celestino Ibáñez, O.F.M., obispo dimisionario de Yenán. Figura benemérita del Catolicismo en el Celeste Imperio, aureolada con los méritos de 50 años infatigables de vida misionera. Su trato sencillo, el porte humilde de su persona, aquella su fisonomía que casi resultaba algo exótica para nuestros climas, por sus resabios orientales tan marcados, no eran más que índice de una voluntad férrea puesta al servicio incondicional de Cristo. Supo hacerse todo para todos para ganar a todos para Cristo, y hasta su rostro, como ya alguien apuntaba, se adapta a las circunstancias antropológicas en que vive. Y aquellos ojos se rasgaron como los de un chino.

Monseñor Celestino Ibáñez, obispo y mártir incruento de la misión mártir de China: Yenánfú.

El siglo XIX recorría sus últimos lustros. Era un día de verano. En Becerril del Campo, pueblecillo de la provincia de Palencia, se escapaban del hogar paterno dos jovencitos. Un poco de pan eran todas sus provisiones. Como los antiguos romeros, dirigían sus pasos a Compostela. En el antiguo convento franciscano de la ciudad del Apóstol, pedían ser admitidos, y lo fueron. Celestino Ibáñez Aparicio era uno de nuestros fugitivos. Victorioso de la resistencia de sus padres que, enterados, vinieron en su busca, vistió el hábito franciscano el 15-X-1891. Su compañero de viaje, apagados los ardores del primer entusiasmo, regresó a su casa.

Ved aquí ya a nuestro Rr. Celestino.

Año de 1900. Sangre franciscana riega abundosa las misiones de China. Estela de humo y ruinas dejaban los boxers a su paso por las cristiandades. Pal-

mas de martirio tremolaban los ángeles en las alturas. Y mientras, en China, los hoy beatos Gregorio Grassi, Fogolla... y treinta y tantos compañeros mártires, todos ellos franciscanos, iban cayendo como bravos atletas de Cristo. Ansias de apostolado y martirio inflamaban el corazón de nuestro protagonista y en 1901 Shantung septentrional recibe las primicias misioneras de Fr. Celestino.

Años después, pasa al de Shensi y al ser dividido en dos es nombrado, en 1911, primer Vicario Apostólico del Shensi septentrional; en 1947, al constituirse la jerarquía eclesiástica en el Celeste Imperio, su primer obispo.

En busca de ayuda para poder atender a los apremios de su Vicariato, recorre Europa, mendigando para Cristo. Y el Papa de la Eucaristía, el Beato Pío X, oye conmovido la relación que el obispo misionero le hace de su Vicariato. Se compadece de su pobreza, le da su propio báculo y valiosas ayudas pecuniarias, y exclama: «Este es, en verdad, el pobre obispo». Alentado por el Santo Padre regresa de nuevo a su querida misión. Triunfos sobre triunfos venían a coronar los esfuerzos del celoso obispo. Hasta había logrado ya los primeros sacerdotes indígenas. Pero el Comunismo hace presa en su Vicariato; socaba y destruye la acción misionera; y después de penalidades sin cuento, odiseas peligrosas y sufrimientos de todas clases soportados con admirable entereza por largos años, en 1949 tiene que abandonar su misión, impelido por los avances comunistas.

Europa y América han aplaudido con entusiasmo su abundosa producción literaria a la que consagró el escaso tiempo libre de su vida misionera. Con gran placer se leen sus episodios misioneros en que él, protagonista e historiador, nos cuenta las eventualidades de su vida y los comunistas.

Cargado de años y de méritos, añorando la paz para su patria de adopción, China, falleció el pasado año en Madrid monseñor Celestino Ibáñez.

A grandes rasgos delineamos la silueta de esta gran figura misionera de nuestros días; de

aquel jovencito fugitivo del hogar paterno que llegó a ser obispo pasando antes por fraile franciscano.

Excmo. P. Celestino Ibáñez Aparicio interceda ante el Señor para que pronto el país del Celeste Imperio sea un cielo sin nubes. La semilla del Evangelio regada con tanta sangre de copiosos frutos y la Paz de Cristo cobije con sus alas protectoras a todos los hijos de la martirizada China!

Fr. C. Moralejo, O.F.M. (20')



TAILAND O «LA TIERRA DE LOS HOMBRES LIBRES»

Tal es el nombre que los japoneses dieron a Siam durante la ocupación. Sin pretenderlo, estas líneas dejarán entrever lo acertado de la denominación.

Siam es una extensa y poblada comarca. Viene a tener el área de España y Portugal. Allí se dan la mano lo antiguo y lo moderno. Oriental en el espíritu, occidental en no pocas manifestaciones. El pueblo siamés es muy amable. Su moralidad, sumamente elevada. Son extremadamente corteses, hospitalarios y serviciales. Pero esta misma amable hospitalidad y deferencia —¡quién iba a decir!— son obstáculos para la labor del Misionero católico. Y de hecho, entre una aplastante mayoría de 11.000.000 de budistas, no llega a 40.000 el número de católicos; y no pasa de 15.000 el de protestantes. Es que la reacción de la tolerancia siamesa, es, podemos decir, típicamente americana. Un ejemplo: Después de un ataque al budismo, un siamés dice al misionero: «Puesto que nosotros tenemos la cortesía de aprobar su reli-

gión, ¿por qué usted no tiene la misma deferencia para con la nuestra?»

¡Qué lejos estamos de la santa libertad de Xto.!

A. M. S. A. (20')



EN LA HOSTIA ESTA VIVO

Nos encontramos en Araucanía (Chile). Es el año de gracia de 1936. A la puerta del Vicario Apostólico, llama insistentemente un robusto araucano; su mujer se encuentra gravemente enferma. El Vicario monta en seguida a caballo, llevando consigo en el portaviático al Señor. La casita de la enferma se encuentra en medio del bosque. Los caminos están intransitables por las lluvias. Y el viento hace al bosque lanzar gemidos de agonía. Ya está junto a la enferma. Pero, ¡cuál no sería su angustia al ver que ha perdido el portaviático por el camino, que ha perdido al Señor! Vuelve sobre sus pasos. Preguntada en las casitas que hay junto al camino. Nadie sabe nada; nadie ha visto nada. La desconianza y el desaliento le oprimen. Cuando, he aquí que oye una voz: Padre, Padre... Llega al galope. Ya está junto a él... ¿Qué buscas, Padre?

—Una bolsita blanca que contiene a Dios para una enferma.

—Entre en mi casita. Aquí está. Y conduce al Vicario hasta la habitación donde ha guardado al Señor.

El Vicario mira afanoso. No ve nada.

—¿Pero, dónde lo has puesto?

—Sígame, Padre. El araucano se acerca a la cama; levanta la manta caliente y...

—Mírale, Padre.

—Pero, ¿cómo lo pusiste aquí?

—Lo encontré en el barro, sobre el frío hielo y como está vivo, temí que se enfriara.

A. M. S. A. (20')

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores. Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán

siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas.

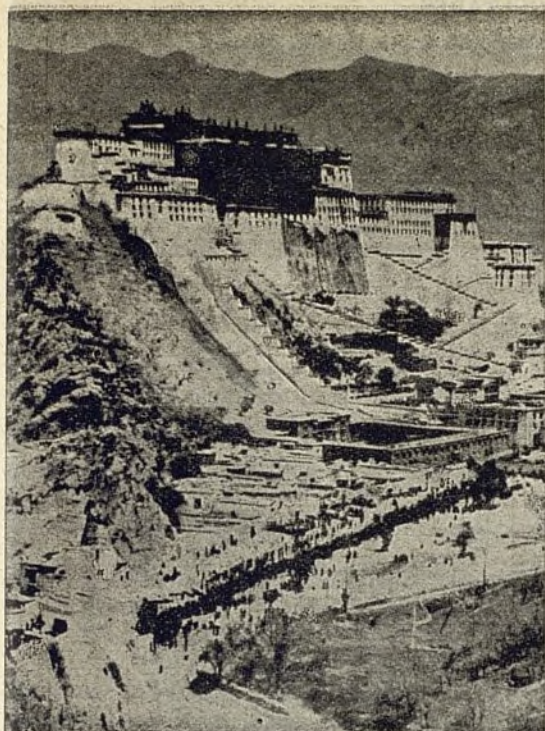
Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguidamente. Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.

Gremio de Arte Religioso
de Barcelona

Alfredo Mont

Campmany, 39

SAN FELIU DE GUIXOLS



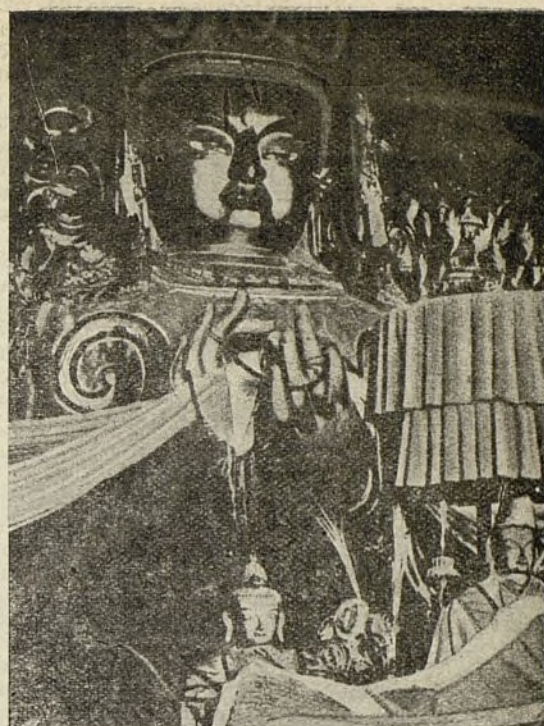
Palacio del Dalai Lama

La Religión de los Lamas

por Gerard Ruwet, S. J.

Missionnaire aux Indes Orientales

(Conclusión)



El Dipankara Buda

Los monasterios rebosan de tesoros acumulados en el curso de los siglos: los legados, los ex-votos, los presentes, las ofrendas obligadas, las rentas propias del establecimiento y de sus habitantes son otras tantas fuentes de riqueza. El lama en efecto gana fácilmente su vida, pero de sus emolumentos debe dejar una gran parte al Monasterio que le cobija. El monje sobreviene el mismo a sus necesidades. Una habitación o una simple celda se le reserva en el Monasterio. Vive poco más o menos con la ayuda de sus medios y de su piedad. Los superiores le proporcionan arroz, manteca, te y ropa. Tal generosidad es ampliamente compensada por las ofrendas de los peregrinos, de los fieles y aun de los mismos lamas ricos que visitan la comunidad.

Los lamas no están obligados a vegetar en el interior de sus conventos. Los hay que pasan su vida entera mendigando. Después de un cierto tiempo de formación, les es lícito vivir fuera del Claustro con tal que estén en él durante los ejercicios de comunidad que se celebran varias veces al mes.

RIVALIDADES INTESTINAS

Por lo tanto, la fuerte unidad que el lamaísmo tibetano presenta a primera vista no es más que aparente. En realidad estos poderosos lamas están divididos en varias órdenes y cada uno tiene sus generales independientes unos de otros. El Dalai Lama es simplemente el primero entre ellos. Los grandes jefes lamas le testimonian respeto y sumisión en cuanto a la soberanía temporal; en tanto les manda, pero en materia espiritual y religiosa no están de ningún modo obligados a obedecerle. Así en la misma orden monástica del Dalai Lama, un simple superior local, el abate del monasterio de Tachilumpo, no cede en nada en dignidad espiritual al lama general, aunque temporalmente le sea muy inferior.

Desde principio del siglo XIV el Dalai Lama es escogido en la orden de los Gelugpa. En esta fecha un monje reformador, Tsoungkapa, intentó restablecer la religión budista en toda su pureza. Se esforzó en hacer desaparecer las hechicerías y las supersticiones que la desfiguraban y en llevar los monjes a su fervor primitivo. Lo consiguió en parte, y si bien después de su muerte un número de comunidades han vuelto a perder el terreno ganado, otras han conservado algo de la disciplina y austeridad primeras. La embriaguez y el escándalo se castigan con el palo y la expulsión. Y no se trata de penalidades platónicas a juzgar por el número bastante grande de estos lamas obligados a colgar los hábitos. Por lo tanto, la lucha del reformador contra las prácticas supersticiosas y la brujería no ha obtenido más que un éxito muy dudoso: hoy incluso el gran Monasterio de Ramochek, en Lhasa, es una verdadera escuela de magia.

Desde la reforma, el superior de los Gelugpa o Dalai Lama está considerado como una encarnación de Avalokita o del Buda. Es el patrón del Tibet. Se le repite la invocación, en todas partes la misma, que se extiende por todo el país. ¡Salud a la joya en la flor de loto! (El loto es el símbolo de la vida divina.)

MOLINOS PARA ORACIONES

Esta invocación se encuentra escrita en los documentos oficiales, los edificios públicos, los templos, las banderolas, etc. Los monjes la murmuran tan a menudo como pueden. Para suplir su impotencia y para asegurarse el mérito de una recitación que no se interrumpa ni de noche ni de día, los monjes han imaginado imprimir esta invocación millones de veces sobre monjes enormes que se mueven a mano o mejor aun por la acción del viento o la corriente del agua. Imaginad un gran cilindro de cartón, montado sobre una espiga, alrededor del cual se enrolla una multitud de hojas pegadas juntas y cubiertas con la famosa invocación reproducida millones de veces. La ventaja apreciable de semejante máquina es permitir al devoto que sin dejar sus ocupaciones, el aparato, por su rotación automática, recite en su lugar las oraciones. Cada vuelta del tambor alrededor de su eje equivale a la oración de millares de invocaciones contenidas en su seno.

RIÑA DE LAMAS

El R. P. Huc cuenta, en el relato de sus viajes, haber sido un día testigo involuntario de una escena divertida. Se encontraban en las proximidades de uno de estos gigantescos aparatos de oraciones, cuando advirtió a dos lamas que se dedicaban entre ellos a la mas bonita batalla del mundo. Parecía que uno de los dos había puesto en movimiento para su provecho la piadosa máquina y después se había ido tranquilamente a sus negocios. En su ausencia el segundo había parado la máquina para después ponerla en marcha, por su cuenta. Los dos iban a llegar resueltamente a las manos cuando un tercer lama intervino conciliador, y para restablecer la paz turbada en el seno del monasterio, dio vueltas al monje a la intención de los dos.

Los monjes Gelugpa comprenden más de una veintena de órdenes distintas. Se les denomina los lamas amarillos porque visten un hábito de este color, y por oposición a los lamas rojos que no han aceptado la reforma. (Estos últimos no observan el celibato, por ejemplo.)

LOS SECUESTRADOS DE GIANTSE

Entre todos estos monjes, la orden de los Kargyupa merece mención especial. Sus componentes se han retirado del mundo de los vivos tan completamente como es posible. Cuando en 1904 los ingleses hicieron su marcha sobre Lhasa, Waddell pudo ver con sus propios ojos varias celdas talladas en la roca viva, las cuales encerraban a un cierto número de estos secuestrados voluntarios.

Al norte de Giantse, una de las ciudades famosas de Tibet, en un rincón perdido del valle, es donde se cavan estos retiros o eremitorios. Los que los habitan tienen a su servicio monjes que pertenecen como ellos a la orden de los Kargyupa, pero que no han podido decidirse a sepultarse vivos para el resto de sus días,

pues habiendo experimentado este modo de vivir, unos durante seis meses y otros por espacio de tres años, tres meses y tres días, no han podido resolverse a la reclusión total y definitiva, contentándose con dedicarse al servicio de sus hermanos más avanzados en santidad. En Giamtre había veinte retiros de esta clase cuando Waddell los visitó. El ermitaño se encierra en una gruta cavada en el flanco de la colina y cuyo acceso está defendido por una puerta sólida, maciza y provista de cadenas. Tan sólo dos aberturas de unos quince centímetros permiten introducir la comida y echar fuera los residuos. El ermitaño puede pasar justamente la mano por la abertura para coger los granos de mijo que constituyen su comida diaria. El fámulo envuelve la ración en una servilleta y la deposita en el exterior sobre una pequeña plancha fija en el borde de la abertura. Echa el agua en una especie de cubeta cuyo fondo está inclinado hacia el interior de la celda. El ermitaño vive en la más completa obscuridad. No tiene ningún conocimiento del tiempo, no puede hablar con nadie y sus votos le obligan a no dejar penetrar ningún rayo de luz en el interior de la gruta.

LA MANO ENGUANTADA

«En uno de estos eremitorios — refiere Waddell — se encontraba un viejo secuestrado desde hacía 21 años, según se decía. Yo quise asegurarme de su presencia. A mi demanda, uno de los servidores encargados de la celda llamó ligeramente a la puerta como si trajese al retiro la comida habitual. En seguida una mano enguantada se insertó en la estrecha ventanilla practicada en el tabique a modo de madriguera de conejo. ¡Na, mas que esto! Una mano trémula de fiebre, sin fuerza, que buscó algunos segundos a tientas, y, no encontrando nada, se ocultó lentamente, como había aparecido. ¡Una mano enguantada! ¿Por qué? ¿Para no permitir que la luz del sol la tocara!

Y lo mismo sucedió en los otros eremitorios.»

Los que han tenido la experiencia transitoria de esta prisión voluntaria no están siempre dispuestos a convertirla en definitiva: son muchos los que difieren el último paso que les separaría para siempre de los goces de la vida.

No que decir tiene que estas diferentes órdenes lamaístas son más o menos opuestas unas a otras, no tanto en el dominio espiritual como en el temporal. Cada monasterio grande reconoce en su abate a una encarnación de Buda. Los abates de Tachilhumpo y el Dalai Lama están considerados como los más perfectos. El pueblo no se ocupa apenas de sus rivalidades. Poco le importa que el lama sea rojo o amarillo, Buda mismo o su agente: con tal de que tenga el poder de salvar del demonio y de los peligros de la vida al devoto que recurre a él.

EL BUDA VIVIENTE

El reinado político del Dalai Lama se extiende en teoría sobre el Thibet entero, pero prácticamente no abarca hoy más que el reino de Lhasse, el más importante y más poblado de la región.

En cuanto al título de Dalai Lama, es puramente honorífico. El verdadero poder está en las manos del virrey.

Esto se comprenderá fácilmente.

El Dalai Lama empieza a reinar cuando todavía está en la cuna. Su elección es de lo más curioso que hay. A la muerte de su predecesor es necesario buscar la criatura bajo cuya envoltura se esconde el Buda viviente. Con este fin los embajadores trillan el país y cuando la encuentran y dan a conocer la noticia, se producen regocijos sin fin. Evidentemente, esta búsqueda se realiza con el mayor cuidado, y es interesante hacer constar que el Dalai Lama no empieza a ejercer el poder personal hasta que alcanza la edad de 18 años; pero hay que señalar el hecho de que pocos Dalai Lamas logran llegar a su mayor edad. El virrey está allí verdaderamente para algo.

PEREGRINOS EXTRAÑOS

Lhasa, la capital del lamaísmo, sobresale en esplendor e importancia sobre las otras ciudades del reino. Es la ciudad santa. Sus templos, y sobre todo, el Potala, palacio del Gran Lama al mismo tiempo que edificio sagrado, encierra tesoros incomparables. El Potala se levanta magnífico, con su pináculo dorado que domina el país. Veinte mil monjes lo distinguen por las mañanas desde los valles circundantes, cuando el sol hace brillar el oro de sus techumbres al apuntar el día. Lhasa es el gran centro de peregrinaciones. Vienen de todas partes. Hay fanáticos que no retroceden ni ante la distancia ni ante las dificultades del camino y que todavía encarecen, en el exceso de su celo, el cumplimiento de su peregrinación de forma bien extraña. En vez de hacer el viaje de un modo normal, se acuestan cuan largos son en el suelo, extienden los brazos a lo largo del cuerpo, hincan la frente en la tierra, se levantan y se arrodillan de nuevo en el sitio que su cabeza ha tocado. Y vuelve a empezar esta gimnasia derrengante hasta que llegan al término.

GRANDES DIFICULTADES

El lamaísmo, como se ve, no es un sistema teológico, sino un culto.

Vagamente queda el budismo como fundamento de la religión de los lamas, pero el panteísmo y la idolatría, más grosera han destruido el edificio. El poder temporal en que los monjes se amparan apenas les ayudará a volver de sus errores. Ensayos tímidos de cristianización han terminado en sangre y en desastres. Apenas existen hoy 300 cristianos. En tanto que los lamas estén en el poder hay pocas probabilidades de tener buen éxito a menos que la gracia todopoderosa cambie el corazón de los dueños de la región.

LA PREPARACION

¿Habrá que desesperar o esperar el milagro? Sin duda, las dificultades son enormes, pero no pueden ser insuperables. El Vicariato Apostólico del Thibet ha sido confiado al Seminario de las Misiones extranjeras de París. Se sabe que esta admirable Congregación de sacerdotes seculares es en Asia la fuerza misionera católica más grande. Treinta y siete Vicariatos o Prefecturas Apostólicas comprende. El Sur de la India, Birmania, inmensas porciones de China, Tonkin, Siam, Laos, Camboya, Corea y cuatro diócesis en el Japón forman su territorio. De aquí que esta Congregación sea la más indicada para descantillar la formidable meseta thibetana. Se comprende también que la tarea sea difícil. Al borde del Thibet se encuentra Nepal, prácticamente cerrado al misionero; Assam, que no es una vía cómoda de acceso; Setchouen, Kanson, Turquestán oriental, todas ellas misiones difíciles y bastante desoladas.

No se puede reprochar a nadie el no haber penetrado, evangelizándolo, en este Thibet misterioso tan bien guardado por la geografía misma y por el fanatismo de sus dueños.

GRANDES ESPERANZAS

Pero las barreras parecen doblegarse. Nepal se ha vuelto más accesible y los valles de Sikkim verán, sin duda, bien pronto a los misioneros que esperan desde siglos. Por el Sur se podrá caer en las mesetas del centro asiático donde jamás han penetrado los misioneros!

¿Y quién sabe si la pobre alma thibetana, librada al fin de sus largos temores, de su terror a los males espíritus y de la tiranía de sus almas, no se abrirá a las formas monásticas y litúrgicas de la Santa Iglesia!

Es de esperar que su amor por los ritos y su costumbre del culto público hayan preparado en estas almas el camino de la verdad.

¿Cuándo, pues, el evangelio de la liberación predicado por Buda en Benarés, en otro tiempo, podrá cambiarse por el Evangelio eterno del Verbo Encarnado?

Oremos por el Thibet... oremos por este país que con Afganistán, es quizá el más desprovisto de misioneros.

Agrupación de Fabricantes de Azulejos de Alcora

Pedro Cotanda
Vda. de Salvador Cotanda
Vicente Sanchis
T. I. L. E. S. A.
Azulajera Alcorense
Francisco Gaya
Manuel Gómez y Cia.
Vda. de A. Nomdedeu

GRIFE & ESCODA, S. L.

Central: Fernando, 36 Teléfono 213184 BARCELONA
Cristalerías Porcelanas Platería Lámparas Muebles
Alfombras Decoración

Alcalá, 30
Tel. 210573
MADRID

Galería de Arte
Av. G. Franco, 484 Tel. 287861
BARCELONA

P.º de Gracia, 13
Tel. 210610
BARCELONA

Memorias de una convertida

Traducido por M. C. G.

RELATO AUTENTICO

(Continuación)

CAPITULO II

Estancia en Roma

(1844 - 1850)

Mis dos hermanas mayores acababan de hacer su entrada en el mundo, mi hermano Juan terminaba sus estudios en Oxford, el otro que había abrazado la carrera de marina, se encontraba en la India, mientras que los demás, excepto el pequeño, que tenía ocho años menos que yo, estaban en Eton.

La institutriz suiza seguía en casa, pues mis hermanas debían perfeccionarse en el francés. Yo debía continuar los estudios con Teresa bajo la dirección de una Miss muy instruída, que tuvo que marcharse pronto. Entonces caí en manos de Mademoiselle B*** la cual desgraciadamente no podía ver a las niñas pequeñas y menos aún a los de mi especie; sin embargo, yo estaba contenta porque con Teresa, a quien tanto quería, me entendía muy bien. Además ella arreglaba, con frecuencia los conflictos que surgían entre mi Maestra y yo.

Mas cuando todo parecía sonreírnos, se acercaba la tormenta... Mis hermanas eran admiradas en Londres; la Reina llenaba de distinciones a mis padres. Pero Lucía, la mayor empezó a toser un poco; al principio no se hizo caso y la vida mundana que llevaba parecía infundirle un vigor ficticio. Pero al llegar el invierno ya no se pudo ocultar que el pecho estaba atacado. Lucía, cuyo carácter era la abnegación misma, parecía haber tenido hasta entonces salud robusta. Había sido la compañera inseparable de mi padre en sus largas caminatas a través de los campos; con frecuencia volvía mojada hasta la cintura. Mamá se inquietaba; pero a mi padre le parecía poca cosa. Este buen padre tenía ideas algo extrañas, pues mientras por una parte quería a sus hijas llenas de elegancia y distinción, por otra las deseaba endurecidas al frío y al cansancio. Jamás debíamos quejarnos del alimento, ni mostrar miedo, ni gritar ante el peligro. Era éste, buen noviciado para más tarde, y más de una vez he agradecido al Señor lecciones tan enérgicas. Pero, ¡ay! mi padre llevó demasiado lejos, esta formación viril y cuando se dió cuenta de ello ya era tarde; aunque no debo quejarme, pues gracias a la enfermedad de Lucía, conocimos la verdadera fe. Muchos años después, esta hermana querida, ya católica ferviente, agradecía a Jesús el que le hubiese elegido víctima, para llevarnos a su redil.

Mientras tanto, era para mis Padres un golpe terrible. Consultados los mejores médicos aconsejaron la salida de Inglaterra durante el invierno. Niza fué la ciudad indicada para seis meses, pasados los cuales se creía que mi hermana estaría restablecida por completo. Seis meses se convertirán en 17 años, y Lucía no recobrará nunca la salud perdida: tales fueron los designios misericordiosos de Dios. El hombre propone y Dios dispone.

A mis padres les costaba mucho separarse de sus hijos; por lo que a excepción de los dos mayores, toda la familia salió de la Patria con un preceptor para los chicos, una institutriz para las chicas, criados, doncellas, etc. El 23 de Octubre pasamos el canal de la Mancha y como no existía el ferrocarril de Francia, atravesamos todo el país en diligencia. Teníamos tres coches con 4 caballos cada uno; grande era la agitación que a nosotros, tan niños todavía, nos causaba semejante manera de viajar. ¡Todo nos parecía tan nuevo! ¡tan extraordinario!... constantemente sacábamos la cabeza por la ventanilla del coche para ver cuanto ocurría. Al salir de Boulogne, fué una verdadera lucha para poder examinar a gusto a una chica que pasaba por la calle y a un sacerdote que llevaba el breviario debajo del brazo, etc.

Teníamos un álbum cada uno, para ir dibujando lo que nos parecía notable: mis hermanos trazaron en el suyo las botas de los cocheros, yo dibujé al sacerdote. Supongo que se dió cuenta de que le miraba de hito en hito, pues dijo por lo bajo algo que no entendí a la mujer de la hospedería; las únicas palabras que llegaron a mis oídos fueron: «Parece un hormiguero». La mujer volvió con una cesta llena de uvas, y peras; el Señor cura la cogió y acercándose al coche, que estaba parado, me dijo con bondad «¿Quieres niña?» yo intimidada no sabía que responder. Una de mis hermanas me sopló: «Dí gracias, señor cura». Repetí tímidamente la frasecita francesa; el buen sacerdote sonriendo llenó mis manos de sabrosa fruta. «Que Dios te bendiga, hija mía» fué su saludo de despedida.

Era la primera bendición católica que recibía y luego cuando de vez en cuando miraba mis dibujos infantiles siempre sentía gratitud por la bendición de aquel sacerdote.

En Beauvais mi padre nos llevó a ver la magnífica catedral. Nunca había entrado todavía en una iglesia católica, ni había estado en presencia de Jesús Eucaristía. ¡Ah! Poco pensaba yo que allí se encontraba El, el divino Maestro, Esposo de mi alma; ¡cuántos años todavía sin

conocerle ni pertenecerle! Acostumbrada hasta entonces a la frialdad de los templos protestantes, mi corazón de niña se dilató emocionado ante la solemne belleza del templo católico y sentía deseo instintivo de ponerme de rodillas tal como hacían los hombres, mujeres y niños, que nos rodeaban; los miraba atentamente pues su manera de orar tan silenciosa y recogida era nueva para mí.

Nunca había oído hablar de la Religión católica romana y yo me creí en la Iglesia Católica, como dice el Credo; así miraba esta otra iglesia y las personas que oraban como de mi religión, pero con usos distintos de los de Inglaterra.

De vuelta al hotel referí a mis padres y hermanos cuánto había visto y oído; reconocieron, sin duda por el ardor de mis palabras, la simpatía que por ello sentía mi corazón, tanto, que Cristina me dijo, con cierta vehemencia, que aquella no era la Iglesia verdadera, que era la Iglesia romana. «¿Qué cosa es la Iglesia romana?», le pregunté. «La Iglesia romana, respondió, es católica como la anglicana; pero ha dejado crecer toda clase de errores en su seno, mientras que la anglicana, sacudiéndolos, quedó purificada. Viene a ser como la diferencia que existe entre una naranja con piel (la Iglesia católica) y una naranja sin ella (la Iglesia anglicana)».

Esta explicación de la naranja me quedó grabada en la memoria con cierto sentimiento desagradable; veía constantemente colgada de un árbol esa dichosa naranja sin piel. Me parecía que esto no era ni hermoso ni cierto. Pero como mi hermana lo había dicho, era preciso creerlo. Mi cabecita de niña condenaba, pues, a la Iglesia católica.

Recuerdo que ésta era la segunda vez que

había oído hablar de religiones distintas y digo la segunda, porque antes, un preceptor de mis hermanos mayores, convertido al catolicismo, fué causa de que en casa se hablara de la Iglesia romana. Todo el mundo estaba consternado, mientras yo me decía: Pero, ¿por qué es tan espantoso pasar a la Iglesia de Roma? Diez años más tarde supe, que el ilustre profesor de Oxford, no solamente era católico sino también Jesuita.

Por fin, después de un mes de viaje llegamos a Niza, visitando siempre monumentos y demás celebridades históricas, cosa que mucho me interesaba; pero ahora debía volver a la vida ordinaria de clase y estudio, con gran sentimiento mío. Mis hermanas mayores y aun Teresa, me dejaban con frecuencia sola con la institutriz, y esto nos fastidiaba tanto a mí como a ella. Como era persona muy instruída prefería estar con mis hermanas, y quedarse sola conmigo la ponía de mal humor. Cuando salíamos de paseo apenas me decía nada; por la ciudad me cogía de la mano como si sintiese perderme; en el campo me daba entera libertad. Me encantaban estos paseos solitarios en medio de campos y flores. Ibamos con frecuencia a contemplar los naranjos llenos de fruta con su dorada corteza... ninguna sin ella en los árboles, sólo en el suelo pisoteada y sucie.

El recuerdo de lo que me había dicho mi hermana, era para mí una gran humillación. Era preciso confesar que la Iglesia romana tenía la mejor parte... de ahí que naciera en mi corazón una especie de odio y envidia contra todo lo católico, hasta el punto de encolerizarme cuando oía el armonioso sonido de las campanas tocando el *Angelus*.

(Continuará)

CONTRA MAREOS, GRIPE, DESMAYO, TOS,
DIARREAS, INFECCIONES, SINCOPEs, NER-
VIOSISMOS, INDIGESTIONES, ETC.

AGUA DEL CARMEN

DE LOS

PP. CARMELITAS DESCALZOS de TARRAGONA

La única, verdadera y legítima.

De venta en todas las Farmacias

Elaborada en los Laboratorios «AGUA DEL CARMEN, S.A.»
Av. Navarra, 4 - Teléfono, 2622 - TARRAGONA

Apoderado Gral. de Ventas: B. DALMAU YILA, Real 9 - Tel. 26 22 - TARRAGONA

HERNIADOS

usad aparatos TORRENT, sin tirantes, bultos ni molestias, por su gran comodidad, precisión y seguridad son siempre los preferidos. Bajo pres. C. S. 6337. No compren nada sin antes visitarnos.

CASA TORRENT

13, UNION, 13 — 124, Rbla. Cataluña, 124, pral.
BARCELONA (Jto. Diagonal).

Diffunde

y

Propaga

Esta

Revista

FUMISTERIA Y FUNDICION

JOSE CAÑAMERAS S.A.

SUCURSAL MADRID CARD. CISNEROS, 78 TEL. 23-13-02
CASA CENTRAL BARCELONA DIPUTACION, 415-423 TEL. 50723
SUCURSAL MALAGA MALPICA, 5 TEL. 3808

COCINAS DE SALAMANDRAS
TODAS CLASES ESTUFAS
TERMOSIFONES
TOSTADORES
CALEFACCION CENTRAL



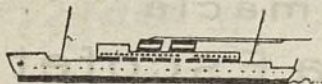
Hollywood se marcha al Congo (viene pág. 185)

der la vida en «un pájaro volador». Los dirigentes me hablaron para que le persuadiera a que continuara con el trabajo. Todo fué inútil... hasta que la Compañía le dio un rebaño de ganado como paga de su viaje...

La visita de la Metro a Ruanda se puede calificar como una visita de acercamiento. Los americanos parecían divertirse durante toda su estancia en el país. La Nochebuena invitó a todos los del reparto a la misa del gallo, la cual celebraría nuestro Obispo señor Deprimoz. Mis cristianos quedaron altamente edificadas al ver algunos de los actores comulgar. Y los americanos no quedaron menos edificadas al ver la gran muchedumbre de cristianos que llenaban la iglesia, muchos de los cuales se acercaron también a comulgar.

Espero que Hollywood volverá pronto al Congo. No hay mejor sitio en el mundo para tomar películas de negros. Abundan en el Africa leyendas interesantísimas con las que se pueden hacer magníficos guiones. La sola lectura de nuestras primeras aventuras en la Misión es mucho más cautivadora que la mayor novela que corre por esos mundos.

El mercado de los esclavos, las brujerías, los réculos tiranos, los mártires de Uganda, la historia del Obispo que llegó a ser rey de las tribus de Babemba, son títulos sugestivos que bien explotados resultarían excelentes films.



Soluciones a Problemas y Pasatiempos

Crucigrama. Horizontales. — 1. Semana - 2. Acunar - 3. Rodara - 4. Adosar. Verticales. — 1. Sara - 2. Doce - 3. Mudo - 4. Sana - 5. Aran - 6. Rara.

Jeroglífico, Fauno. — Tarjeta, J. Balmes. — Iniciales, Breda. — Logogrifo, Moises. — Jeroglífico, Antesala. — Adivinanzas, La ciencia - El diente. — Cuadrado, Lobo - Oran - Bata - Onan.



SON FELICES
PORQUE HAN INICIADO
SU VIDA DE CASADOS
COMPRANDO SUS MUEBLES

en

EL REY DE LAS CAMAS

la casa de confianza desde 1886

Ripoll, 18 y 20 (detrás del Banco España)



BARCELONA: Estación de Francia...

Viajes de negocios, de placer, vacaciones. Constantes idas y venidas. Acuérdate que también por aquí salieron en viaje de ida muchos misioneros, sin ánimo de lucro ni de diversión y... aún no han regresado. En el DOMUND puedes ayudarles en su empresa desinteresada, penosa, heroica.

ACEITES PEDROL

San Miguel, 23

TARRAGONA

Catarros Nasales se cortan rápidamente con sellos **EUPITA**. Un sello tomado en cualquier momento detiene la molesta destilación nasal. Venta en farmacias C. S. 3085



GUERIN, S. en C.

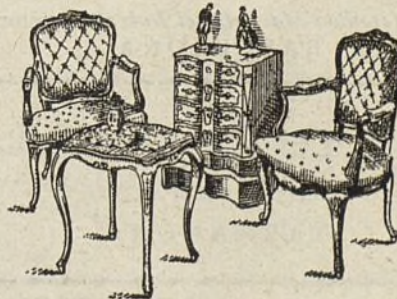
MATERIAL ELECTRICO

Valencia, 257

BARCELONA

H. S. R.

Castellón



Muebles y Decoración
Paris, 202 Barcelona

Felix Ribera e hijos

AGENTES DE ADUANAS
CONSIGNATARIOS DE BUQUES

Teléfonos núm. 4 y 98
Telegramas: Fribera

PALAMOS

José Sibils

AGENTE DE ADUANAS • CONSIGNATARIO DE BUQUES

SAN FELIU DE GUIXOLS

R E S E R V A D O

SAN FELIU DE GUIXOLS

P. Alberti e Hijos

FUNDADA EN EL AÑO 1882

Consignatarios de Buques • Agentes Comisionistas de Aduanas
Colegiados, Tránsito, Fletamentos, Forfaits, Seguros

SAN FELIU DE GUIXOLS (España - Cataluña)

Maderas VILLAR

"TABLEX"

Chapas - Maderas finas - País-Guinea - Exóticas - Tableros
Contrachapeados - Juegos combinados - Gran Fantasía

Concordia, 4 (esquina Marqués del Duero) - Teléfono 23 62 87
BARCELONA

J. F.

TARRAGONA

FABRICA DE SACOS Y ARPILLERAS DE YUTE Y ESPARTO

Jaime Lloret Esquerdo

Diputado Villanueva, 32 y 34
Teléfonos: 79 JATIVA - 50.041 VALENCIA

JATIVA

Cementos y Cales FREIXA, S. A.

FABRICA EN MONJOS (Barcelona)

OFICINA: Av. J. A. Primo de Rivera, 628 pral. - Tel. 213021
BARCELONA

Eulogio Saballs Barris

CONTRATISTA DE OBRAS

Valentín Almirall, 15 - Tel. 69

LA BISBAL

Farmacia

M. Piera Escofet

Sucesor de Vda. Ciurana

Teléfono 31

LA BISBAL (Gerona)

MATERIALES PARA LA
INDUSTRIA ELECTRICA

AISLANTES
CONDUCTORES

Joaquín Clavell Borrás

DISTRIBUIDOR DE AISMALIBAR, S. A.

Balmes, 8 - Tel. 22 21 84

BARCELONA

Dalmáu Carles Pla, S. A.

EDITORES DE LIBROS ESCOLARES Y
FABRICANTES DE MATERIAL ESCOLAR

GERONA - MADRID

Hijos de B. Descols Aubert

Fábrica de Embutidos y Conservas

OLOT (Gerona)

Salvador Gil Martínez

Aparejador y Constructor

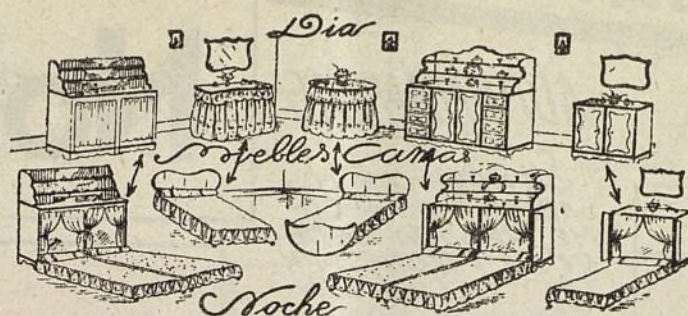
Av. Torrefiel, 45 - Tel. 254

ONTENIENTE

CAMAS TRANSFORMABLES

OMEGA

Esta acreditada Firma le invita a visitar su establecimiento. En él encontrará resuelto el problema de su vivienda, que tanto le



OMEGA

preocupa. 50 modelos distintos patentados, para todos los gustos, de todos los precios. Absolutamente garantizados.

Rambla Capuchinos, 30

TUBERIAS DE HIERRO Y ACERO - GRIFERIA - TRANSMISIONES - UTILLAJE - MOTORES - MUELAS
TELAS Y PAPELES DE ESMERIL

Pizzala y Erory S. A.

Lauria, 20-22 y Caspe, 31 - Teléfono * 22 65 91
BARCELONA

Viajes Mallorca

Agencia de Viajes

Título n.º 13 de Orden del Grupo A.

ORGANIZACION INTERNACIONAL
CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

BARCELONA

Avd. José Antonio, 603 - Tel. 225793

Dirección Teleggráfica: VIMALBA

PALMA DE MALLORCA

Avd. Antonio Maura, 26 - 28 - Tel. 3512

Dirección Teleggráfica: VIAJESMALLORCA

Correas Guarch

Bosch y Cardellach, 11

SABADELL

B. MASSÓ

Taller de Joyería y Orfebrería Religiosa

Pza. San Jaime, 3 pral. - Tel. 21 72 10

BARCELONA

FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS DE ALGODÓN
EN CAPELLADES. - ESPECIALIDAD EN PAÑOLERIA

Guasch Hnos. S. A.

DIRECCION "ELOS"
TELEGRAFICA

Despacho: ALTA SAN PEDRO, 74

TELÉFONO 218423

BARCELONA

Comestibles - Drogas - Perfumería

SOLA, S. A.

Baja de San Pedro, 39
Teléfono 216221

Mayor de Gracia, 105
Teléfono 271036

OFICINAS:

Baja de San Pedro, 39, pral. - Teléfono 21 62 21
BARCELONA

Juan Serdá

Plásticos de Fundición

Fenólicos y Acrílicos

FÁBRICA: Dr. Raguer, 4 bis.

Teléfono 12 - RIPOLL

DESPACHO EN BARCELONA:

Via Layetana, 30. 3.º N-Tel. 213913

Industrias Grau, S. L.

FABRICAS DE ACEITES DE ORUJO, OLIVA Y JABONES

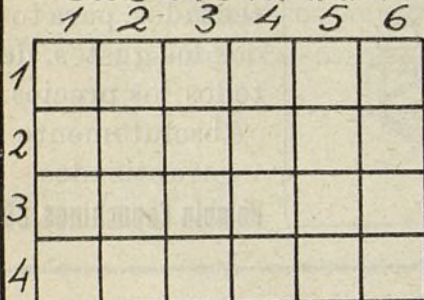
ALMACÉN DE ACEITES, CEREALES Y PIMES

Carretera Onteniente, S. N. - Tels. 16 y 66

CANALS (Valencia)

Problemas PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA

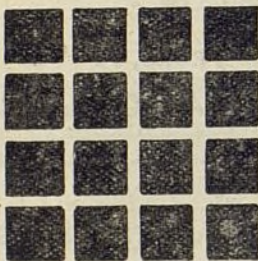


HORIZONTALES

- 1- ESPACIO DE TIEMPO
2- MECER AL NIÑO
3- CAERA DANDO VUELTAS
4- ARRIMAR DE ESPALDAS UNA COSA.

VERTICALES

- 1- NOMBRE 2- AL RE-
VÉS CANTIDAD 3- DE-
FECTO FÍSICO 4- AL
REVE'S BUENA 5- AL
REVE'S LABRAN 6- EX-
TRAÑA.



CUADRADO

- 1- ANIMAL SALVAJE 2- CIU-
DAD AFRICANA 3- COLONIA
ESPAÑOLA 4- PERSONA-
JE BÍBLICO.

ESTOS NOMBRES LEIDOS
HORIZONTAL Y VERTICALMENTE

ADIVINANZAS

SIEMPRE CON LOS
SABIOS VOY. • CO-
MO PRENDA GENE-
ROSA; • NUNCA EN-
TRE NECIOS ES-
TOY. • LA COSA
MÁS FÁCIL SOY.
Y LA MÁS DIFI-
CULTOSA.

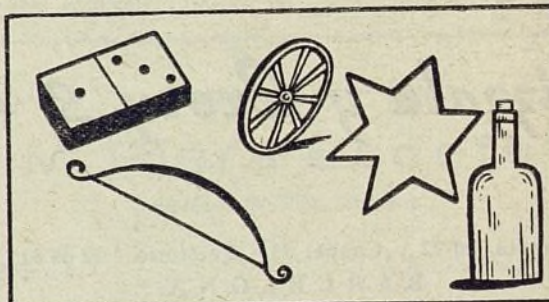
MUELO SIN SER
MOLINERO. • SOY
CUAL UN PINÓN
MONDADO. • HA-
GO MUY BUEN
COMPAÑERO. A-
JO ALGUNO ME
HA LLAMADO.
MÁS ESE NOM-
BRE NO QUIERO.

JEROGLIFICO DIVINIDAD MITOLÓGICA

Nota 1

B. ALAME JENIS

COMPONED EL NOMBRE DE
UN CÉLEBRE FILÓSOFO ES-
PAÑOL.



CON LAS INICIALES DE LAS COSAS
DIBUJADAS FORMAD EL NOMBRE
DE UNA CIUDAD CATALANA.

JACOBITO ESTRENA UN JERSEY



LOGOGRIFO

- | | |
|-------------|----------------------|
| 1 2 3 4 5 6 | PERSONAJE BÍBLICO |
| 6 5 4 2 6 | CONTENIDO DEL CRÁNEO |
| 1 3 5 4 | PLANTA CEREAL |
| 1 5 4 | ESPACIO DE TIEMPO |
| 4 3 | NOTA |
| 2 | VOCAL |

JEROGLIFICO

LA SA

D A S A

**INDUSTRIAS REUNIDAS
JORDA S.A.**

FÁBRICA DE CINTAS, CORDONERÍA, MECHAS, HILATURAS, LONAS
BORRAS, DESNGRASE Y BLANQUEO DE LANAS Y TINTORERÍA

Confie



el aseo y embellecimiento de su Hogar

ONETT
el fiel auxiliar de toda ama de casa.

Limpiándolos con ONETT, mantendrá siempre como nuevos sus muebles, puertas, cristales, lámparas...

ONETT embellece y protege su hogar



Reservado
a la Contrata
6165

Jaime Vives Font
FABRICA DE CURTIDOS
CURTICION ENCINADA

Baja S. Antonio, 110 - Tel. 37. Part. 465
Dirección Telegráfica «JAIVI»

IGUALADA

Juan Roca Puiggrós
Fábrica de Curtidos
Troquelajes de Suelas

Baja S. Antonio, 74 - Tel. 164

IGUALADA

FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS
ALGODON, LANA Y RAYON

FERRER Hnos.

Chesters - Franelas - Forros - Viscosillas - Toquillas

Industria, 15 - Tel. 22

SANTA COLOMA DE QUERALT
(Tarragona)

Mercería

Novedades Señora

Salvador Vidal

IGUALADA

TALISMAN

Fabricación de Géneros de Punto

José Bisbal Busquet y Cia.

Caridad, 12 - Tel. 305

IGUALADA

Esplugas de Llobregat

«MOSAICOS JULIA»

MARIA JULIA

FABRICA DE MOSAICOS Y PIEDRA ARTIFICIAL

Lorenzana, 37 - Tel. 1981

GERONA

CAMISERIA

SOMBRERERIA

CASA FALCO

UNICA ESPECIALIZADA EN CONFECCIONES LUJO
PAPA CABALLERO Y NIÑO

Av. Generalísimo, 3 - Tel. 1985

GERONA

Vayreda, 3

OLLOT (Gerona)

LA TERMICA

Calefacciones, Ascensores, Montacargas, y Monta platos

Ortigosa, 14 y 16 - Tels 216440 y 216449

PARCELONA

JOSE M.ª RAFECAS

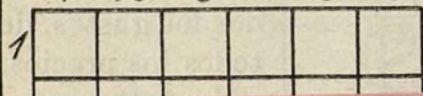
Duque de la Victoria, 33

Vilafranca del Panadés

Problemas PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6



ADIVINANZAS

SIEMPRE CON LOS
SABIOS VOY • CO-
MO PRENDA GENE-
ROS A • NUNCA EN

JEROGLIFICO DIVINIDAD MITOLOGICA

Nota 1

F. Batlle y de Balle

INGENIERO INDUSTRIAL

Papel secante
Cartones especiales
Cartulinas

CAPELLADES

Jaime Romani

CAPELLADES

CERRAJERIA ARTISTICA
ESPECIALIDAD EN MOLDES PARA TUBOS DE CEMENTO
INSTALACIONES DE CALEFACCION CENTRAL
Y TERMOSIFONES

RAMON MAGAROLAS

Fortuny, 27 TARRAGONA Teléfono 1252

La Tarraco Vinícola, S. L.
Vinos generosos dulces y Vermuts

Telegramas: «TARRACOVINS»

Real, 23 - Teléfono 1699

TARRAGONA

Pedro Mora

Fabrica de Papel

CAPELLADES

CASALS - Apartado 776 - Barcelona

Estas son las únicas señas que bastan para pedir por correo desde cualquier parte,
toda clase de libros españoles.



JEROGLIFICO

LA SA

SOLUCIONES EN PÁGINA, 207

D A S A

Vinaroz

Joaquin Cabedo

Arenal, 16

Castellón

Muntadas Ramón y Cía.
Fábrica de Rizos

Teléfono 224

JATIVA

CONSTRUCCIONES ELÉCTRICAS :: BOBINAJE DE MOTORES :: DINAMOS
ALTERNADORES :: TRANSFORMADORES :: PARARRAYOS :: INSTALACIONES :: ELÉCTRICAS EN GENERAL

Hijos de Vicente Selva

Dos de Mayo, 119 - Tel. 144

ONTENIENTE

BOVILA MECANICA

Hija de Melitón Mir
Casa Tomba

Esplugas de Llobregat

«MOZAICOS JULIA»

MARIA JULIA

FABRICA DE MOSAICOS Y PIEDRA ARTIFICIAL

Lorenzana, 37 - Tel. 1981

GERONA

CAMISERIA

SOMBRERERIA

CASA FALCO

UNICA ESPECIALIZADA EN CONFECCIONES LUJO
PAPA CABALLERO Y NIÑO

Av. Generalísimo, 3 - Tel. 1985

GERONA

INDUSTRIAS REUNIDAS
JORDA S. A.

FÁBRICA DE CINTAS, CORDONERÍA, MECHAS, HILATURAS, LONAS
BORRAS, DESENGRASE Y BLANQUEO DE LANAS Y TINTORERÍA

ALCOY: M Torregrosa, 4 - Teléfono 64

ONTENIENTE: Molino del Tabalet, - Teléfono 134

AZULEJOS

G A Y A

FRANCISCO GAYA TEN

EXPORTADOR N.º 5887

CASTELLON

ALCORA

CHOCOLATES
ROMERO LLUCH

FABRICANTE ANTONIO ROMERO BENICARLÓ

INDUSTRIA DE LAMINADOS Y ESPECIALIDADES DEL CORCHO

“ILECO”

Tel. 122 - Ap. correos n.º 8

SAN FELIU DE GUIXOLS
(Gerona)

TALLERES DE ESTATUARIA RELIGIOSA
«ARTE OLOTENSE»

JOSE MARGUI

Vayreda, 3

OLOT (Gerona)

LA TERMICA

Calefacciones, Ascensores, Montacargas, y Monta platos

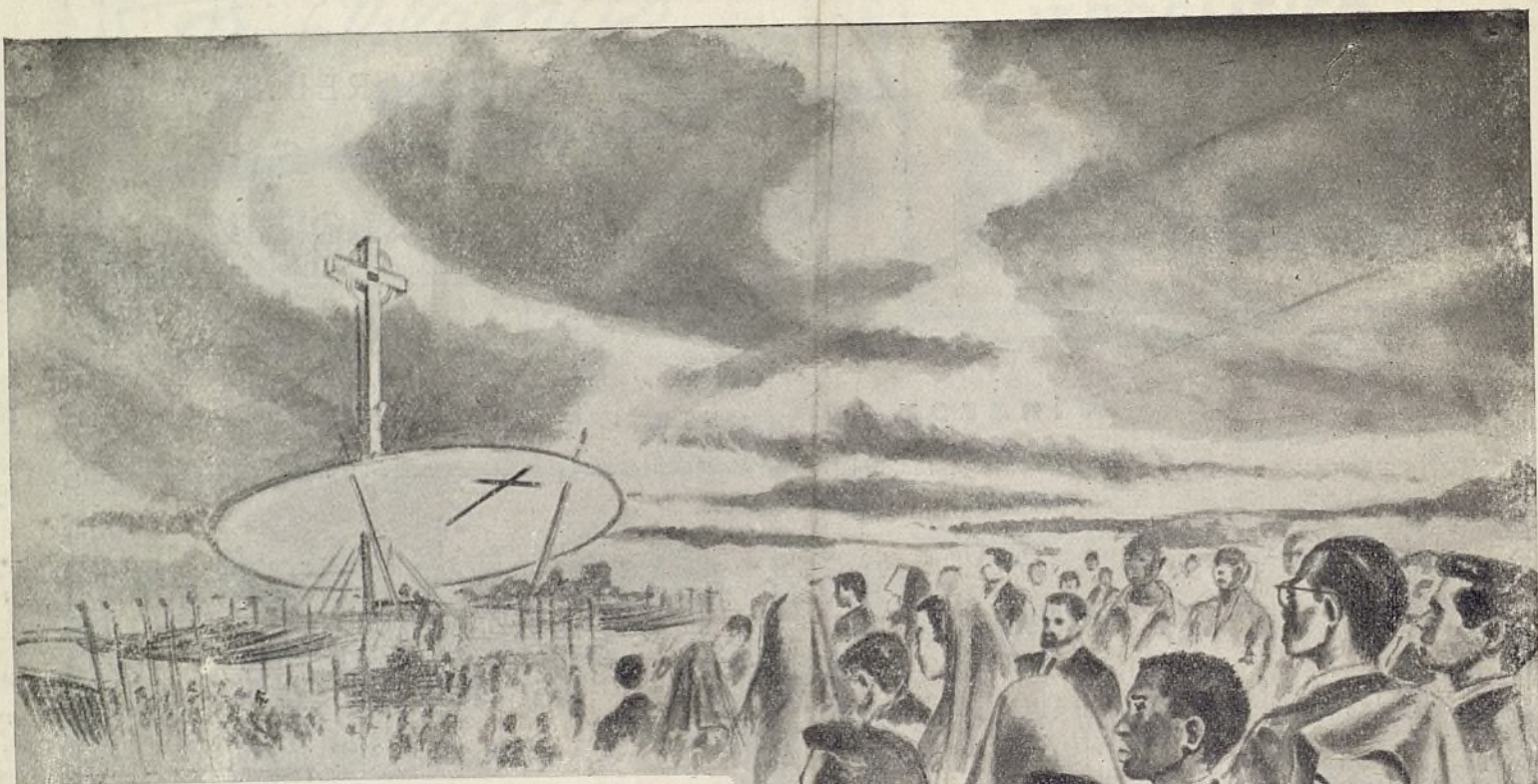
Ortígosa, 14 y 16 - Tels 216440 y 216449

PARCELONA

JOSE M.ª RAFECAS

Duque de la Victoria, 33

Vilafranca del Panadés



El Domund y la Eucaristía

La permanente e inalterable ideología del DOMUND se enriquece cada año con nuevos motivos circunstanciales que rejuvenecen la propaganda misional buscando al mismo tiempo nuevos resortes para la generosidad en el alma de los fieles. Motivo obligado del DOMUND en este año de 1952 es el tema de la Eucaristía relacionado con la obra de las Misiones. La gran conmoción espiritual y eucarística obtenida con el magno Congreso de Barcelona debe ser aprovechada por el DOMUND. El Congreso fué una manifestación vibrante, plástica y emocionante de la universalidad de la Iglesia. En el alma de millares de españoles vive todavía el recuerdo de aquel espectáculo grandioso. Cuando se acerca la jornada del DOMUND hemos de reavivar la llama de universalidad encendida en Barcelona. Hemos de reafirmar las ideas fundamentales, la sana y honda teología que da al sacrificio eucarístico su exacta dimensión universal. No olvidemos que en la vanguardia del DOMUND está colocada la colaboración espiritual y que las Comuniones, las Horas Santas y los Triduos eucarísticos preparatorios de la jornada deben recoger la hermosa luz de Barcelona a fin de prestar un eficaz servicio a la expansión de la Iglesia dando firmeza y seguridad a la piedad de los fieles

LEED EN ESTE NUMERO

Llamamiento de la Santa Sede por Mons. Celso Costantini . . .	179
Javier y el Domund	180
Mas que las monedas vale la llamada	181
Intención Misional.	182
Se ha caído un ángel	183
Hollywood se marcha al Congo Tristeza y gozo de unos misio- neros expulsados de China. . .	184
El soldado chino	186
Que es el Domund	189
Recuerdo de Barcelona a la vista del Domund	193
El Pilar	194
Lo que puede un cura hoy . . .	196
Negros Bantus	197
Selección.	199
Religión de los Lamas	203
Memorias de una convertida . .	205
Pasatiempos	207